2 Crónicas

CAPÍTULO 1

1 Y Salomón hijo de David fue fortalecido en su reino, y Jehová su Dios estaba con él, y le engrandeció mucho sobremanera.
2 Entonces Salomón habló a todo Israel, a los capitanes de millares y de centenas, a los jueces y a todos los gobernadores en todo Israel, jefes de familias.
3 Entonces Salomón, y toda la congregación con él, vino al lugar alto que estaba en Gabaón; porque allí estaba el tabernáculo de reunión de Dios, que Moisés siervo de Jehová había hecho en el desierto.
4 Pero David hizo trasladar el arca de Dios de Quiriat-jearim al lugar que David le había preparado, porque le había puesto una tienda en Jerusalén.
5 Además el altar de bronce que había hecho Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, lo puso delante del tabernáculo de Jehová; a lo cual acudió Salomón y la congregación.
6Y subió Salomón allí al altar de bronce delante de Jehová, que estaba en el tabernáculo de reunión, y ofreció sobre él mil holocaustos.
7 Aquella noche se apareció Dios a Salomón, y le dijo: Pide lo que quieras que yo te dé.
8 Y Salomón dijo a Dios: Tú has hecho con David mi padre gran misericordia, y a mí me has puesto por rey en su lugar.
9 Ahora pues, oh Jehová Dios, sea firme tu palabra dada a David mi padre, pues me has puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra.
10 Dame, ahora, sabiduría y conocimiento, para salir y entrar delante de este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande?
11 Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto esto estuvo en tu corazón, y no pediste riquezas, ni bienes, ni gloria, ni la vida de tus enemigos, ni pediste muchos días, sino que pediste para ti sabiduría y ciencia, para gobernar a mi pueblo, sobre el cual yo te he puesto por rey;
12 Te será concedida sabiduría y conocimiento, y te daré riquezas, bienes y gloria, como nunca los tuvieron los reyes que fueron antes de ti, ni los tendrá ninguno después de ti.
13 Entonces Salomón volvió de su jornada al lugar alto que estaba en Gabaón, a Jerusalén, de delante del tabernáculo de reunión, y reinó sobre Israel.
14 Y juntó Salomón carros y gente de a caballo, y tuvo mil cuatrocientos carros, y doce mil hombres de a caballo, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén.
15 Y puso el rey en Jerusalén plata y oro en abundancia como piedras, y cedros como cabrahigos que están en el valle en abundancia.
16 Y Salomón hizo traer caballos de Egipto, y lino; los mercaderes del rey recibían el lino a precio.
17 Y trajeron y sacaron de Egipto un carro por seiscientos siclos de plata, y un caballo por ciento cincuenta; y así sacaron caballos para todos los reyes de los heteos, y para los reyes de Siria, por mano de ellos.

CAPÍTULO 2

1 Y decidió Salomón edificar casa al nombre de Jehová, y casa para su reino.
2 Y Salomón envió setenta mil hombres para llevar cargas, y ochenta mil para labrar la tierra en el monte, y tres mil seiscientos para que los vigilaran.
3 Y Salomón envió a decir a Hiram rey de Tiro: Como hiciste con David mi padre, enviándole cedros para que le edificase casa en que morase, así haz conmigo.
4 He aquí, yo edifico una casa al nombre del Señor mi Dios, para dedicarla a él y para quemar en su presencia incienso aromático, para el pan de la proposición continuo y para los holocaustos de la mañana y de la tarde, en los sábados, en las lunas nuevas y en las fiestas solemnes del Señor nuestro Dios. Esta es una ordenanza perpetua para Israel.
5 Y la casa que yo edificaré será grande; porque grande es nuestro Dios sobre todos los dioses.
6 ¿Quién será capaz de edificarle casa, siendo que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerlo? ¿Quién soy yo, pues, para edificarle casa, sino solamente para quemar sacrificios delante de él?
7 Envíame, pues, ahora un hombre experto que sepa trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en púrpura, en carmesí y en azul; y que sepa esculpir con los expertos que están conmigo en Judá y en Jerusalén, los cuales puso mi padre David.
8 Envíame también madera de cedro, de ciprés y de sándalo del Líbano, porque sé que tus siervos saben cortar madera en el Líbano; y he aquí, mis siervos estarán con tus siervos,
9 Y a prepararme mucha madera, porque la casa que yo voy a edificar será admirable y grande.
10 Y he aquí que yo daré a tus siervos los canteros que cortan la madera, veinte mil coros de trigo molido, veinte mil coros de cebada, veinte mil batos de vino y veinte mil batos de aceite.
11 Entonces Hiram rey de Tiro respondió por escrito, la cual envió a Salomón: Por cuanto Jehová ha amado a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos.
12 Dijo además Hiram: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra, y que dio al rey David un hijo sabio, entendido y entendido, para edificar casa a Jehová, y casa para su reino.
13 Y ahora yo he enviado un hombre astuto y entendido, de la familia de mi padre Hiram,
14 Hijo de una mujer de las hijas de Dan, y su padre fue hombre de Tiro, hábil para trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en piedra, en madera, en púrpura, en azul, en lino fino y en carmesí; asimismo para esculpir toda clase de escultura, y para descubrir toda obra que se le pidiese, con tu sabiduría, y con la sabiduría de mi señor David tu padre.
15 Ahora pues, el trigo, y la cebada, el aceite y el vino, de que habló mi señor, envíelos a sus siervos;
16 Y nosotros cortaremos madera del Líbano según lo que necesites, y te la traeremos en balsas por mar hasta Jope, y tú la llevarás a Jerusalén.
17 Y contó Salomón todos los extranjeros que estaban en la tierra de Israel, según el censo que David su padre los había contado; y fueron hallados ciento cincuenta y tres mil seiscientos.

18 Y puso de ellos setenta mil para llevar cargas, y ochenta mil para canteros en el monte, y tres mil seiscientos por capataces para hacer trabajar al pueblo.

CAPÍTULO 3

1 Entonces Salomón comenzó a edificar la casa de Jehová en Jerusalén, en el monte Moriah, donde Jehová se había aparecido a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán jebuseo.
2 Y comenzó a edificar en el segundo día del mes segundo, en el cuarto año de su reinado.
3 Estas son las instrucciones que recibió Salomón para la construcción de la casa de Dios: la longitud, en codos, según la primera medida, era de sesenta codos, y la anchura, de veinte codos.
4 Y el pórtico que estaba delante de la casa, tenía veinte codos de largo y ciento veinte de alto, y lo cubrió por dentro de oro puro.
5 Y techó la casa mayor con madera de ciprés, la cual cubrió de oro fino, y puso encima palmeras y cadenas.
6 Y adornó la casa con piedras preciosas para hermosura; y el oro era oro de Parvaim.
7 Y revistió de oro la casa, sus vigas, sus postes, sus paredes y sus puertas; y esculpió querubines en las paredes.
8 Hizo también la casa santísima, cuya longitud era de veinte codos según el ancho de la casa, y su anchura de veinte codos; y la cubrió de oro fino, cuyo valor fue de seiscientos talentos.
9 El peso de los clavos era de cincuenta siclos de oro. Y revistió de oro las cámaras superiores.
10 Y en la casa del santuario hizo dos querubines de obra de imagen, y los cubrió de oro.
11 Y las alas de los querubines eran de veinte codos de largo: una ala de un querubín era de cinco codos, y llegaba hasta la pared de la casa; y la otra ala también era de cinco codos, y llegaba hasta el ala del otro querubín.
12 Y una ala del otro querubín tenía cinco codos y llegaba hasta la pared de la casa; y la otra ala también tenía cinco codos y llegaba hasta la ala del otro querubín.
13 Las alas de estos querubines se extendían veinte codos; y estaban sobre sus pies, con sus rostros vueltos hacia adentro.
14 Hizo también el velo de azul, púrpura, carmesí y lino fino, y labró sobre él querubines.
15 Hizo también delante de la casa dos columnas de treinta y cinco codos de altura, y el capitel que estaba sobre la cima de cada una de ellas era de cinco codos.
16 Hizo también cadenas como en el oráculo, y las puso sobre las cabezas de las columnas; hizo también cien granadas, y las puso sobre las cadenas.
17 Y erigió columnas delante del templo, una a la derecha, y otra a la izquierda; y llamó el nombre de la que estaba a la derecha, Jaquín, y el nombre de la que estaba a la izquierda, Booz.

CAPÍTULO 4

1 Hizo además un altar de bronce; su longitud era de veinte codos, su anchura de veinte codos y su altura de diez codos.
2 Hizo también un mar de fundición, de diez codos de borde a borde, redondo en derredor, y su altura de cinco codos; y un cordón de treinta codos lo ceñía todo alrededor.
3 Y debajo de él había una figura de bueyes que lo rodeaban: diez por codo, rodeando el mar. Dos hileras de bueyes estaban fundidas al fundirse.
4 Y estaba asentado sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban hacia el norte, tres hacia el occidente, tres hacia el sur, y tres hacia el oriente; y el mar estaba encima de ellos, y todas sus partes traseras estaban hacia adentro.
5 Su espesor era de un palmo menor, y su borde como la obra del borde de un cáliz, con flores de lirios; y contenía, y cabían tres mil batos.
6 Hizo también diez fuentes, y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para lavar en ellas; lo que ofrecían para el holocausto lo lavaban en ellas; pero el mar era para que se lavaran los sacerdotes.
7 Hizo también diez candeleros de oro conforme a su forma, y los puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda.
8 Hizo también diez mesas y las colocó en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. Hizo también cien tazones de oro.
9 Además hizo el atrio de los sacerdotes, el gran atrio, y las puertas del atrio, y revistió las puertas de ellos de bronce.
10 Y puso el mar al lado derecho del oriente, frente al sur.
11 Hiram hizo los calderos, las palas y los tazones. Y terminó Hiram la obra que había de hacer para el rey Salomón en la casa de Dios.
12 a saber, las dos columnas, y los pomos, y los capiteles que estaban sobre las dos columnas, y las dos guirnaldas para cubrir los dos pomos de los capiteles que estaban sobre las columnas;
13 Y cuatrocientas granadas sobre las dos guirnaldas; dos hileras de granadas en cada guirnalda, para cubrir los dos pomos de los capiteles que estaban sobre las columnas.
14 Hizo también basas, y sobre las basas hizo fuentes;
15 Un mar, y doce bueyes debajo de él.
16 Hiram su padre también hizo al rey Salomón calderos, palas, garfios y todos sus instrumentos, para la casa de Jehová, de bronce bruñido.
17 El rey los fundió en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Zeredata.
18 Así hizo Salomón todos estos vasos en gran abundancia, porque no se pudo calcular el peso del bronce.
19 Hizo también Salomón todos los utensilios para la casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas sobre las cuales se ponían los panes de la proposición;
20 Además los candeleros y sus lámparas, para que ardieran delante del oráculo, eran de oro puro;
21 Y las flores, y las lámparas, y las tenazas, las hizo de oro, y de oro perfecto;
22 Y las despabiladeras, los tazones, las cucharas y los incensarios, de oro puro; y la entrada de la casa, sus puertas interiores hacia el lugar santísimo, y las puertas de la casa del templo, eran de oro.

CAPÍTULO 5

1 Así fue acabada toda la obra que hizo Salomón para la casa de Jehová; y metió Salomón todas las cosas que David

su padre había dedicado, y puso la plata y el oro y todos los utensilios en los tesoros de la casa de Dios.
2 Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los jefes de las familias de los hijos de Israel, para traer el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, que es Sión.
3 Por lo cual todos los hombres de Israel se reunieron ante el rey en la fiesta que era en el mes séptimo.
4 Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los levitas tomaron el arca.
5 Y llevaron el arca, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios sagrados que estaban en el tabernáculo; los sacerdotes y los levitas los llevaron.
6 También el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que estaba reunida a él delante del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por la multitud no se podían contar ni numerar.
7 Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el oráculo de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines;
8 Porque los querubines extendían sus alas sobre el lugar del arca, y cubrían el arca y sus varas por encima.
9 Y sacaron las varas del arca, de modo que sus extremos se veían desde el arca, delante del oráculo; pero no se veían desde fuera. Y así sigue hasta el día de hoy.
10 En el arca no había nada más que las dos tablas que Moisés puso en ella en Horeb, cuando Jehová hizo el pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto.
11 Y aconteció que cuando los sacerdotes salieron del santuario (porque todos los sacerdotes que estaban allí habían sido santificados, y no habían aguardado por turno),
12 También los levitas cantores, todos los de Asaf, de Hemán y de Jedutún, con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino blanco, y con címbalos, salterios y arpas, estaban al oriente del altar; y con ellos ciento veinte sacerdotes tocaban trompetas.
13 Y aconteció que como los trompeteros y los cantores eran como uno, para hacer una voz que se oyera, alabando y dando gracias a Jehová, y cuando alzaron la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alabaron a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia; entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová;
14 Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios.

CAPÍTULO 6

1 Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad.
2 Pero yo te he edificado casa de habitación, y lugar donde habites para siempre.
3 Y volvió el rey su rostro, y bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba de pie.
4 Y dijo: Bendito Jehová Dios de Israel, que ha cumplido con su mano lo que habló con su boca a David mi padre, diciendo:
5 Desde el día que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, no escogí ciudad entre todas las tribus de Israel para edificar casa donde estuviese mi nombre, ni escogí hombre por príncipe sobre mi pueblo Israel;
6 Pero yo he elegido a Jerusalén para que allí esté mi nombre, y a David he elegido para que esté sobre mi pueblo Israel.
7 Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel.
8 Pero Jehová dijo a David mi padre: Por cuanto tuviste en tu corazón edificar casa a mi nombre, bien hiciste en tenerlo en tu corazón.
9 Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre.
10 Así ha cumplido Jehová su palabra que había dicho; porque yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová lo había dicho, y he edificado casa al nombre de Jehová Dios de Israel.
11 Y en ella he puesto el arca, en la cual está el pacto de Jehová, que él hizo con los hijos de Israel.
12 Y se puso delante del altar de Jehová en presencia de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos,
13 Porque Salomón había hecho un cadalso de bronce de cinco codos de longitud, y cinco codos de anchura, y tres codos de altura, y lo puso en medio del atrio; y estuvo sobre él, y se arrodilló delante de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos al cielo,
14 Y dijo: Jehová Dios de Israel, no hay Dios como tú en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y haces misericordia con tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazón;
15 Tú que guardaste a tu siervo David mi padre lo que le prometiste, y lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como en este día.
16 Ahora pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo: No faltará de ti varón delante de mí que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como tú has andado delante de mí.
17 Ahora pues, oh Jehová Dios de Israel, cúmplase tu palabra que dijiste a tu siervo David.
18 ¿Pero es cierto que Dios morará con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?
19 Atiende, pues, a la oración de tu siervo, y a su ruego, oh Jehová Dios mío, para que escuches el clamor y la oración que tu siervo hace delante de ti.
20 para que tus ojos estén abiertos día y noche sobre esta casa, sobre el lugar del cual dijiste que estaría allí tu nombre, para que escuches la oración que tu siervo hace hacia este lugar.
21 Escucha, pues, las súplicas de tu siervo, y de tu pueblo Israel, que harán en este lugar; escucha tú desde el lugar de tu morada, desde los cielos; y escucha, y perdona.
22 Si alguno pecare contra su prójimo, y le fuere impuesto juramento, y el juramento viniere delante de tu altar en esta casa,
23 Entonces tú oirás desde los cielos, y actuarás, y juzgarás a tus siervos, dando el pago al impío, y haciendo recaer su camino sobre su cabeza, y justificando al justo, dándole conforme a su justicia.

24 Y si tu pueblo Israel fuere derrotado delante del enemigo, por haber pecado contra ti, y se convirtiere y confesare tu nombre, y orare y suplicare delante de ti en esta casa,
25 Entonces tú oirás desde los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y los volverás a la tierra que les diste a ellos y a sus padres.
26 Cuando los cielos se cierren, y no haya lluvia, por haber pecado contra ti, si oraren hacia este lugar, y confiesen tu nombre, y se convirtieren de su pecado, cuando tú los afligieres,
27 Tú oirás desde los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos, y de tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen camino para que anden, y darás lluvia sobre tu tierra, la cual diste a tu pueblo por heredad.
28 Si hubiere hambre en la tierra, si hubiere peste, si hubiere tizón, o añublo, langosta o pulgón; si sus enemigos los sitiaren en las ciudades de su tierra, o cualquier plaga o cualquier enfermedad que hubiere;
29 Entonces toda oración o toda súplica que se haga de cualquier hombre, o de todo tu pueblo Israel, cuando cada uno conociere su propia llaga y su propio dolor, y extendiere sus manos a esta casa,
30 Tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y perdonarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, cuyo corazón tú conoces; (porque sólo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres).
31 para que te teman y anden en tus caminos, todos los días que vivan sobre la tierra que diste a nuestros padres.
32 Asimismo el extranjero que no sea de tu pueblo Israel, que viniere de lejanas tierras a causa de tu grande nombre, y de tu mano poderosa, y de tu brazo extendido, si viniere y orare en esta casa,
33 Tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y harás conforme a todas las cosas por las cuales hubiere clamado a ti el extranjero, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman, como tu pueblo Israel; y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo he edificado.
34 Si tu pueblo sale a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú les enviarás, y oran a ti mirando hacia esta ciudad que tú has elegido, y hacia la casa que yo he edificado a tu nombre,
35 Entonces escucha tú desde los cielos su oración y su súplica, y ampara su causa.
36 Si pecan contra ti (pues no hay hombre que no peque), y te enojas contra ellos, y los entregas delante de sus enemigos, para que los lleven cautivos a tierra, lejos o cerca;
37 Pero si se recapacitan en la tierra adonde fueron llevados cautivos, y se vuelven y oran a ti en la tierra de su cautiverio, diciendo: Hemos pecado, hemos obrado mal, y hemos obrado perversamente;
38 Si se tornaren a ti con todo su corazón y con toda su alma en la tierra de su cautiverio, a la cual los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia su tierra que diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que yo he edificado a tu nombre,
39 Entonces tú escucha desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y sus súplicas; y hazles justicia, y perdona a tu pueblo que ha pecado contra ti.
40 Ahora pues, Dios mío, te ruego que tus ojos estén abiertos y tus oídos atentos a la oración que se hace en este lugar.
41 Ahora pues, levántate, oh Jehová Dios, al lugar de tu reposo, tú y el arca de tu poder; tus sacerdotes, oh Jehová Dios, se vistan de salvación, y tus santos se alegren en tu bien.
42 Oh Jehová Dios, no vuelvas el rostro de tu ungido; Acuérdate de las misericordias de David tu siervo.

CAPÍTULO 7

1Y cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego del cielo, y consumió el holocausto y los sacrificios; y la gloria de Jehová llenó la casa.
2 Y los sacerdotes no pudieron entrar en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.
3 Y cuando todos los hijos de Israel vieron cómo descendía el fuego, y la gloria de Jehová sobre la casa, se postraron rostro en tierra sobre el pavimento, y adoraron y alabaron a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia.
4 Entonces el rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios delante del Señor.
5 Y el rey Salomón ofreció un sacrificio de veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas; y dedicó el rey y todo el pueblo la casa de Dios.
6 Y los sacerdotes estaban en sus oficios, y los levitas con los instrumentos de música de Jehová, los cuales el rey David había hecho para alabar a Jehová, porque para siempre es su misericordia, cuando David alababa por su ministerio. Y los sacerdotes tocaban las trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba de pie.
7 Además Salomón consagró la parte central del atrio que estaba delante de la casa de Jehová, porque allí ofreció los holocaustos y la grosura de los sacrificios de paz; porque el altar de bronce que Salomón había hecho no podía recibir los holocaustos, las ofrendas y la grosura.
8 En aquel mismo tiempo celebró Salomón la fiesta siete días, y con él todo Israel, una muy grande congregación, desde la entrada de Hamat hasta el río de Egipto.
9 Y al octavo día hicieron solemne asamblea; porque habían celebrado la dedicación del altar por siete días, y la fiesta por siete días.
10 Y a los veintitrés días del mes séptimo envió al pueblo a sus tiendas, gozosos y alegres de corazón por el bien que Jehová había hecho a David, a Salomón y a su pueblo Israel.
11 Así acabó Salomón la casa de Jehová, y la casa del rey; y todo lo que Salomón quiso hacer en la casa de Jehová y en su propia casa, prosperó.
12 Y apareció Jehová a Salomón de noche, y le dijo: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por casa de sacrificio.
13 Si yo cierro los cielos para que no haya lluvia, o si mando a la langosta que devore la tierra, o si envío pestilencia a mi pueblo;
14 Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

15 Ahora estarán abiertos mis ojos, y atentos mis oídos a la oración que se haga en este lugar.
16 Porque ahora yo he escogido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre, y mis ojos y mi corazón estarán en ella todos los días.
17 Y en cuanto a ti, si anduvieres delante de mí, como anduvo David tu padre, e hicieres conforme a todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis decretos,
18 Entonces yo afirmaré el trono de tu reino, según el pacto que hice con David tu padre, diciendo: No te faltará hombre que gobierne en Israel.
19 Pero si os apartáis, y dejáis mis estatutos y mis mandamientos que he puesto delante de vosotros, y vais y servís a dioses ajenos, y los inclináis;
20 Entonces los arrancaré de mi tierra que les di, y esta casa que he santificado a mi nombre la arrojaré de mi presencia, y la pondré por proverbio y por refrán entre todas las naciones.
21 Y esta casa que está en alto será motivo de espanto a cualquiera que pasare por ella, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?
22 Y se responderá: Por cuanto dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y se aferraron a dioses ajenos, y los adoraron y les sirvieron; por eso él trajo sobre ellos todo este mal.

CAPÍTULO 8

1 Aconteció al cabo de los veinte años, que Salomón había edificado la casa de Jehová y su propia casa,
2 Y las ciudades que Hiram había restituido a Salomón, Salomón las reedificó, e hizo habitar allí a los hijos de Israel.
3 Y Salomón fue a Hamat-zoba, y la tomó por asalto.
4 Y reedificó a Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de almacenamiento que había edificado en Hamat.
5 También edificó a Bet-horón la de arriba y a Bet-horón la de abajo, ciudades fortificadas con muros, puertas y cerrojos;
6Y Baalat, y todas las ciudades de almacenamiento que tuvo Salomón, y todas las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano, y en toda la tierra de su dominio.
7 En cuanto a todo el pueblo que quedó de los heteos, de los amorreos, de los ferezeos, de los heveos y de los jebuseos, que no eran de Israel,
8 Pero de sus hijos que quedaron después de ellos en la tierra, los cuales los hijos de Israel no destruyeron, a éstos Salomón hizo pagar tributo hasta hoy.
9 Pero de los hijos de Israel no hizo Salomón siervos para su obra; sino que fueron hombres de guerra, y principales de sus capitanes, y capitanes de sus carros y de su gente de a caballo.
10 Y éstos eran los principales de los oficiales del rey Salomón, doscientos cincuenta, que tenían autoridad sobre el pueblo.
11 Y Salomón hizo subir a la hija de Faraón de la ciudad de David a la casa que él le había edificado, porque dijo: Mi mujer no morará en la casa de David rey de Israel, porque aquellos lugares a los cuales ha entrado el arca de Jehová son santos.
12 Entonces Salomón ofreció holocaustos a Jehová sobre el altar de Jehová que él había edificado delante del pórtico,
13 Y según una proporción determinada cada día, ofreciendo conforme al mandamiento de Moisés, en los sábados, en las lunas nuevas y en las fiestas solemnes tres veces en el año, es decir, en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas y en la fiesta de los tabernáculos.
14 Y designó, conforme al orden de David su padre, los turnos de los sacerdotes para su servicio, y los levitas para sus cargos, para alabar y ministrar delante de los sacerdotes cada día; asimismo los porteros por sus turnos en cada puerta; porque así lo había mandado David, varón de Dios.
15 Y no se apartaron del mandamiento del rey dado a los sacerdotes y a los levitas sobre ningún asunto, ni tampoco acerca de los tesoros.
16 Toda la obra de Salomón estuvo preparada desde el día en que se edificó la casa del Señor hasta que fue terminada. Así quedó terminada la casa del Señor.
17 Después fue Salomón a Ezión-geber y a Elot, a la orilla del mar, en la tierra de Edom.
18 Y le envió Hiram por mano de sus siervos navíos, y marineros expertos en el mar, los cuales fueron con los siervos de Salomón a Ofir, y tomaron de allí cuatrocientos cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomón.

CAPÍTULO 9

1Y cuando la reina de Sabá oyó la fama de Salomón, vino a Jerusalén para probar a Salomón con preguntas difíciles, con una compañía muy grande, y camellos cargados de especias aromáticas, y oro en abundancia, y piedras preciosas; y cuando vino a Salomón, le contó todo lo que estaba en su corazón.
2 Y Salomón le declaró todas sus preguntas; y no hubo nada oculto a Salomón, que él no le descubriera.
3 Y cuando la reina de Sabá vio la sabiduría de Salomón, y la casa que él había edificado,
4Y la comida de su mesa, y las habitaciones de sus siervos, y el estado de sus ministros y sus vestidos, también sus maestresalas y sus vestidos; y su ascensión con que subió a la casa de Jehová; no hubo más espíritu en ella.
5 Y ella respondió al rey: Verdad es la que he oído en mi tierra acerca de tus hechos y de tu sabiduría.
6 Pero yo no creí sus palabras, hasta que he venido, y mis ojos han visto; y he aquí que ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me había sido dicha; porque tú superas la fama que yo había oído.
7 Bienaventurados tus hombres, y bienaventurados estos tus siervos, que están continuamente delante de ti, y oyen tu sabiduría.
8 Bendito sea Jehová tu Dios, que se agradó de ti para ponerte sobre su trono para que fueses rey para Jehová tu Dios; por cuanto amó tu Dios a Israel para afirmarlo eternamente, te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia.
9 Y ella dio al rey ciento veinte talentos de oro, y mucha especiería, y piedras preciosas; nunca hubo especiería como la que la reina de Sabá dio al rey Salomón.

10 También los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que habían traído el oro de Ofir, trajeron madera de sándalo y piedras preciosas.
11 E hizo el rey de madera de sándalo terrazas para la casa de Jehová, y para el palacio del rey, y arpas y salterios para cantores; nunca antes se había visto tal cosa en la tierra de Judá.
12 El rey Salomón concedió a la reina de Saba todo lo que pidió, además de lo que había traído al rey. Así que ella se dio la vuelta y regresó a su tierra con sus siervos.
13 Y el peso del oro que recibía Salomón cada año era seiscientos setenta y seis talentos de oro;
14 Además de lo que trajeron los comerciantes y vendedores, todos los reyes de Arabia y los gobernadores del país trajeron oro y plata a Salomón.
15 Hizo también el rey Salomón doscientos aleros de oro batido; cada alero tenía seiscientos siclos de oro batido.
16 Hizo también trescientos escudos de oro batido; trescientos siclos de oro por cada escudo. Y el rey los puso en la casa del Bosque del Líbano.
17 Además hizo el rey un gran trono de marfil, y lo cubrió de oro puro.
18 Y había seis gradas para el trono, con un escabel de oro, que estaba sujeto al trono, y soportes a cada lado del asiento, y dos leones que estaban junto a los soportes.
19 Y doce leones estaban allí, uno a un lado y el otro, sobre los seis escalones. No se había hecho nada igual en ningún reino.
20 Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y todos los vasos de la casa del bosque del Líbano eran de oro puro; nada era de plata; nada era estimado en los días de Salomón.
21 Porque las naves del rey iban a Tarsis con los siervos de Hiram; cada tres años venían naves de Tarsis, trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales.
22 Y el rey Salomón sobrepasó a todos los reyes de la tierra en riquezas y sabiduría.
23 Y todos los reyes de la tierra procuraban la presencia de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón.
24 Y trajeron cada uno su presente: vasos de plata y vasos de oro, vestidos, arneses, especias aromáticas, caballos y mulos, según el tributo de cada año.
25 Y tuvo Salomón cuatro mil pesebres para los caballos y carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén.
26 Y reinó sobre todos los reyes desde el río hasta la tierra de los filisteos, y hasta los límites de Egipto.
27 Y puso el rey plata en Jerusalén como piedras, y madera de cedro como cabrahigos que hay en abundancia en los llanos.
28 Y trajeron a Salomón caballos de Egipto y de todas las tierras.
29 Los demás hechos de Salomón, primeros y postreros, ¿no están escritos en el libro del profeta Natán, en la profecía de Ahías silonita, y en las visiones del vidente Ido contra Jeroboam hijo de Nabat?
30 Y reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años.
31 Y durmió Salomón con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

CAPÍTULO 10

1 Y vino Roboam a Siquem; porque allí había venido todo Israel para hacerle rey.
2 Y aconteció que cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, que estaba en Egipto, adonde había huido de la presencia del rey Salomón, volvió Jeroboam de Egipto.
3 Enviaron, pues, a llamarlo. Entonces Jeroboam y todo Israel vinieron y hablaron a Roboam, diciendo:
4 Tu padre agravó nuestro yugo; ahora, pues, disminuye tú un poco la dura servidumbre de tu padre, y el pesado yugo que puso sobre nosotros, y te serviremos.
5 Y les dijo: Volved a verme dentro de tres días. Y el pueblo se fue.
6 Y el rey Roboam tomó consejo con los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando aún vivía, y dijo: ¿Qué aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?
7 Y le hablaron, diciendo: Si fueres bondadoso con este pueblo, y les agradares, y les hablares buenas palabras, serán tus siervos para siempre.
8 Pero él dejó el consejo que le dieron los ancianos, y consultó con los jóvenes que se habían criado con él, y que estaban delante de él.
9 Y les dijo: ¿Qué aconsejáis vosotros para que respondamos a este pueblo, que me ha hablado, diciendo: Alivia un poco el yugo que tu padre puso sobre nosotros?
10 Y los jóvenes que se habían criado con él le hablaron, diciendo: Así responderás al pueblo que te habló diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo, pero tú aligéralo un poco. Así les dirás: Mi dedo meñique será más grueso que los lomos de mi padre.
11 Porque mi padre puso sobre vosotros un yugo pesado, yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones.
12 Y vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer día, como el rey lo había mandado, diciendo: Volved a mí al tercer día.
13 Y el rey les respondió con dureza, y el rey Roboam dejó el consejo de los ancianos,
14 Y les respondió conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo añadiré a él; mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones.
15 Y el rey no escuchó al pueblo; porque la causa era de Dios, para que Jehová confirmase la palabra que había hablado por medio de Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nabat.
16 Y cuando todo Israel vio que el rey no les hacía caso, el pueblo respondió al rey, diciendo: «¿Qué parte tenemos con David? Y no tenemos herencia con el hijo de Jesé. ¡Cada uno a sus tiendas, oh Israel! Y ahora, David, cuida de tu casa». Así que todo Israel se fue a sus tiendas.
17 Pero a los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá, reinó sobre ellos Roboam.
18 Entonces el rey Roboam envió a Adoram, el encargado del tributo, y los israelitas lo apedrearon, y murió. Pero el rey Roboam se apresuró a subirlo a su carro para huir a Jerusalén.
19 Y se rebeló Israel contra la casa de David hasta hoy.

CAPÍTULO 11

1Y cuando Roboam llegó a Jerusalén, reunió de la casa de Judá y de Benjamín ciento ochenta mil hombres escogidos y aptos para la guerra, para pelear contra Israel y restituir el reino a Roboam.
2 Pero vino palabra de Jehová a Semaías, varón de Dios, diciendo:
3 Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a todo Israel en Judá y en Benjamín, diciendo:
4 Así dice el SEÑOR: «No subiréis ni pelearéis contra vuestros hermanos; volved cada uno a su casa, porque esto lo he hecho yo». Y obedecieron las palabras del SEÑOR y dejaron de ir contra Jeroboam.
5 Y habitó Roboam en Jerusalén, y edificó ciudades fortificadas en Judá.
6 Y edificó también Belén, Etam, Tecoa,
7Y Bet-sur, y Soco, y Adulam,
8Y Gat, y Maresa, y Zif,
9 Y Adoraim, y Laquis, y Azeca,
10Y Zora, Ajalón y Hebrón, que son ciudades fortificadas en Judá y en Benjamín.
11 Y fortificó las fortalezas, y puso en ellas capitanes, y depósito de víveres, de aceite y de vino.
12 Y en cada ciudad puso escudos y lanzas, y las hizo muy fuertes, teniendo a Judá y a Benjamín de su lado.
13 Y los sacerdotes y los levitas que estaban en todo Israel se reunieron a él desde todos sus términos.
14 Y los levitas dejaron sus ejidos y sus posesiones, y vinieron a Judá y a Jerusalén; pues Jeroboam y sus hijos los habían echado de ejercer el sacerdocio para Jehová.
15 Y le ordenó sacerdotes para los lugares altos, y para los demonios, y para los becerros que había hecho.
16 Después de ellos, de todas las tribus de Israel, vinieron a Jerusalén los que habían dispuesto su corazón para buscar a Jehová Dios de Israel, para ofrecer sacrificios a Jehová Dios de sus padres.
17 Así reforzaron el reino de Judá, y afirmaron a Roboam hijo de Salomón, durante tres años; durante tres años anduvieron en el camino de David y de Salomón.
18 Y Roboam tomó por mujer a Mahalat hija de Jerimot hijo de David, y a Abihail hija de Eliab hijo de Isaí,
19 La cual le dio a luz hijos: Jeús, Samarías y Zaham.
20 Después de ella tomó a Maaca hija de Absalón, la cual le dio a Abías, a Atai, a Ziza y a Selomit.
21 Y Roboam amó a Maaca hija de Absalón más que a todas sus mujeres y concubinas; porque tomó dieciocho mujeres y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas.
22 Y Roboam puso a Abías hijo de Maaca por jefe entre sus hermanos, porque pensaba hacerlo rey.
23 Y actuó con sabiduría, y distribuyó a todos sus hijos por todos los países de Judá y Benjamín, a cada ciudad fortificada; les dio víveres en abundancia. Y deseó muchas esposas.

CAPÍTULO 12

1 Aconteció que cuando Roboam hubo confirmado el reino y se hubo fortalecido, dejó la ley de Jehová, y todo Israel con él.
2 Aconteció que en el quinto año del rey Roboam, subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén, por cuanto se habían rebelado contra Jehová,
3 Con mil doscientos carros, y setenta mil hombres de a caballo; y era innumerables el pueblo que vino con él de Egipto: los libios, los suquios y los etíopes.
4 Y tomó las ciudades fortificadas que pertenecían a Judá, y llegó hasta Jerusalén.
5 Entonces vino el profeta Semaías a Roboam y a los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo: Así dice Jehová: Vosotros me habéis dejado, y yo también os he dejado en manos de Sisac.
6 Entonces los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Jehová es justo.
7 Y cuando Jehová vio que se habían humillado, vino palabra de Jehová a Semaías, diciendo: Se han humillado; por tanto, no los destruiré, sino que les daré salvación, para que mi ira no se derrame sobre Jerusalén por mano de Sisac.
8 Sin embargo, serán sus siervos, para que sepan mi servicio, y el servicio de los reinos de las tierras.
9 Subió, pues, Sisac rey de Egipto contra Jerusalén, y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real; se lo llevó todo; también se llevó los escudos de oro que Salomón había hecho.
10 En lugar de los cuales el rey Roboam hizo escudos de bronce, y los entregó en manos del jefe de la guardia que custodiaba la entrada de la casa del rey.
11 Y cuando el rey entró en la casa de Jehová, vino la guardia y los tomó, y los volvió a llevar a la cámara de la guardia.
12 Y cuando él se humilló, la ira de Jehová se apartó de él, para no destruirlo del todo; y también en Judá las cosas fueron bien.
13 Así el rey Roboam se fortificó en Jerusalén y reinó. Roboam tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que el Señor había escogido de entre todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. Su madre se llamaba Naama, amonita.
14 E hizo lo malo, porque no preparó su corazón para buscar a Jehová.
15 Los hechos de Roboam, desde el principio hasta el fin, ¿no están escritos en el libro del profeta Semaías y del vidente Iddo, referentes a las genealogías? Y hubo guerras continuas entre Roboam y Jeroboam.
16 Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar Abías su hijo.

CAPÍTULO 13

1 En el año dieciocho del rey Jeroboam, Abías comenzó a reinar sobre Judá.
2 Reinó tres años en Jerusalén. Su madre también se llamaba Micaías, hija de Uriel de Guibeá. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam.
3 Y Abías se puso en orden de batalla con un ejército de cuatrocientos mil hombres escogidos y valientes para la guerra; también Jeroboam se puso en orden de batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos y esforzados.

4 Y se puso en pie Abías sobre el monte de Zemaraim, que está en el monte de Efraín, y dijo: Oídme, Jeroboam y todo Israel:
5 ¿No debéis saber que Jehová Dios de Israel dio a David el reino sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos mediante un pacto de sal?
6 Pero Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y se rebeló contra su señor.
7 Y se juntaron con él hombres vanos, hijos de Belial, los cuales se hicieron fuertes contra Roboam hijo de Salomón, siendo Roboam joven y tierno de corazón, y no pudo resistirlos.
8 Y ahora vosotros pensáis resistir al reino de Jehová en mano de los hijos de David; y sois una gran multitud, y tenéis con vosotros becerros de oro que Jeroboam os ha hecho por dioses.
9 ¿No habéis expulsado a los sacerdotes del SEÑOR, los hijos de Aarón y los levitas, y os habéis hecho sacerdotes a la manera de las naciones de otras tierras? De modo que cualquiera que venga a consagrarse con un becerro y siete carneros, ese mismo será sacerdote de quienes no son dioses.
10 Pero en cuanto a nosotros, Jehová es nuestro Dios, y no lo hemos abandonado; y los sacerdotes que ministran a Jehová son los hijos de Aarón, y los levitas atienden a sus asuntos.
11 Y quemaron para Jehová cada mañana y cada tarde holocaustos e incienso aromático; también pusieron los panes de la proposición sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus lámparas, para que ardieran cada tarde; porque nosotros guardamos la ordenanza de Jehová nuestro Dios, pero vosotros le habéis dejado.
12 Y he aquí, Dios mismo está con nosotros como nuestro capitán, y sus sacerdotes con trompetas resonantes darán la alarma contra vosotros. Oh hijos de Israel, no luchéis contra el Señor, Dios de vuestros padres; porque no prosperaréis.
13 Pero Jeroboam puso una emboscada a espaldas de ellos, y ellos estaban delante de Judá, y la emboscada estaba a espaldas de ellos.
14 Y cuando Judá miró atrás, he aquí que la batalla estaba delante y detrás; y clamaron a Jehová, y los sacerdotes tocaron las trompetas.
15 Entonces los hombres de Judá gritaron, y mientras los hombres de Judá gritaban, aconteció que Dios hirió a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá.
16 Y los hijos de Israel huyeron delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos.
17 Y Abías y su pueblo los hirieron con gran mortandad, y cayeron muertos de Israel quinientos mil hombres escogidos.
18 Así fueron sometidos en aquel tiempo los hijos de Israel, y los hijos de Judá prevalecieron, porque se apoyaron en Jehová el Dios de sus padres.
19 Y siguió Abías a Jeroboam, y le tomó ciudades: a Bet-el con sus aldeas, a Jesana con sus aldeas, y a Efraín con sus aldeas.
20 Y Jeroboam no volvió a tener fuerzas en los días de Abías, sino que Jehová lo hirió, y murió.
21 Pero Abías se hizo poderoso, y tomó catorce mujeres, y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas.
22 Los demás hechos de Abías, sus caminos y sus dichos, están escritos en la historia del profeta Iddo.

CAPÍTULO 14

1 Abías durmió con sus padres, quienes lo sepultaron en la ciudad de David; y su hijo Asa reinó en su lugar. Durante sus días, la tierra estuvo tranquila durante diez años.
2 Y Asa hizo lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová su Dios;
3 Porque quitó los altares de los dioses ajenos y los lugares altos, y derribó las imágenes, y taló los ídolos de Asera;
4 Y mandó a Judá que buscase a Jehová el Dios de sus padres, y que cumpliese la ley y sus mandamientos.
5 También quitó de todas las ciudades de Judá los lugares altos y las imágenes; y el reino tuvo tranquilidad delante de él.
6 Y edificó ciudades fortificadas en Judá; porque la tierra había tenido reposo, y no hubo guerra en aquellos años, porque Jehová le había dado reposo.
7 Por lo tanto, dijo a Judá: «Edifiquemos estas ciudades y rodeémoslas con murallas, torres, puertas y cerrojos, mientras aún tenemos la tierra delante; porque hemos buscado al Señor nuestro Dios, lo hemos buscado, y él nos ha dado paz por todas partes». Así que edificaron y prosperaron.
8 Y tenía Asa un ejército de hombres que llevaban dardos y lanzas, trescientos mil de Judá, y de Benjamín, que llevaban escudos y entesaban arco, doscientos ochenta mil; todos estos eran hombres esforzados y valientes.
9 Y salió contra ellos Zera etíope con un ejército de un millón y trescientos carros, y llegó hasta Maresa.
10 Entonces salió Asa contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sefatá, frente a Maresa.
11 Y Asa clamó al Señor su Dios, y dijo: «Señor, no hay nada que puedas hacer para ayudar, ni a los muchos ni a los que no tienen poder. Ayúdanos, oh Señor, Dios nuestro, porque en ti confiamos y en tu nombre luchamos contra esta multitud. Oh Señor, tú eres nuestro Dios; que ningún hombre prevalezca contra ti».
12 Y Jehová hirió a los etíopes delante de Asa y delante de Judá, y los etíopes huyeron.
13 Y Asa y el pueblo que con él estaba los persiguieron hasta Gerar; y los etíopes fueron derrotados, y no pudieron recuperarse, pues fueron destruidos delante de Jehová y delante de su ejército, y tomaron muy mucho botín.
14 Y atacaron todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el terror de Jehová vino sobre ellos; y saquearon todas las ciudades, porque el despojo era muy grande en ellas.
15 Hirieron también las tiendas del ganado, y se llevaron muchas ovejas y camellos, y volvieron a Jerusalén.

CAPÍTULO 15

1 Y el Espíritu de Dios vino sobre Azarías hijo de Oded,
2 Y salió a recibir a Asa, y le dijo: Oídme, Asa, y todo Judá y Benjamín: Jehová estará con vosotros, si vosotros estuviereis con él; y si le buscareis, le hallaréis; mas si le dejareis, él también os dejará.
3 Ahora bien, durante mucho tiempo Israel ha estado sin Dios verdadero, sin sacerdote que enseñe y sin ley.

4 Pero cuando en su angustia se convirtieron a Jehová Dios de Israel, y le buscaron, él fue hallado de ellos.
5 Y en aquellos tiempos no hubo paz, ni para los que salían ni para los que entraban, sino que hubo grandes tribulaciones sobre todos los habitantes de aquellas tierras.
6 Y nación fue destruida tras nación, y ciudad tras ciudad; porque Dios los afligió con todo mal.
7 Esforzaos, pues, y no desfallezcan vuestras manos, porque vuestra obra tendrá recompensa.
8 Y cuando oyó Asa estas palabras, y la profecía de Oded profeta, cobró ánimo, y quitó los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que había tomado del monte de Efraín, y renovó el altar de Jehová que estaba delante del pórtico de Jehová.
9 Y reunió a todo Judá y a Benjamín, y con ellos a los extranjeros de Efraín, de Manasés y de Simeón; porque muchos de Israel se habían unido a él, viendo que Jehová su Dios estaba con él.
10 Y se reunieron en Jerusalén en el mes tercero del año decimoquinto del reinado de Asa.
11 Y ofrecieron a Jehová en aquella ocasión, del despojo que habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas.
12 Y entraron en pacto de buscar a Jehová el Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma;
13 Y cualquiera que no buscare a Jehová Dios de Israel, sea muerto, desde el más pequeño hasta el más grande, desde el hombre hasta la mujer.
14 Y juraron a Jehová con gran voz y con júbilo, al son de trompetas y de bocinas.
15 Y todo Judá se alegró del juramento, porque lo habían jurado de todo su corazón, y de todo su deseo le buscaron, y fue hallado de ellos; y Jehová les dio paz de alrededor.
16 También a Maaca madre del rey Asa, la quitó de su reinado, porque había hecho un ídolo de Asera; y Asa derribó su ídolo, y lo derribó, y lo quemó junto al torrente de Cedrón.
17 Pero los lugares altos no fueron quitados de Israel; no obstante el corazón de Asa fue perfecto todos sus días.
18 Y trajo a la casa de Dios las cosas que su padre había dedicado, y también las que él mismo había dedicado: plata, oro y utensilios.
19 Y no hubo más guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asa.

CAPÍTULO 16

1 En el año treinta y seis del reinado de Asa, subió Baasa rey de Israel contra Judá, y reedificó a Ramá, para no dejar salir ni entrar a nadie de Asa rey de Judá.
2 Entonces sacó Asa plata y oro de los tesoros de la casa de Jehová y de la casa real, y envió a decir a Ben-adad rey de Siria, que habitaba en Damasco:
3 Hay alianza entre mí y ti, como la hubo entre mi padre y el tuyo; he aquí, yo te envío plata y oro; ve, rompe tu alianza con Baasa rey de Israel, para que se aparte de mí.
4 Y Ben-adad escuchó al rey Asa, y envió los capitanes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel, los cuales derrotaron a Ijón, a Dan, a Abel-maim y todas las ciudades de aprovisionamiento de Neftalí.
5 Y cuando lo oyó Baasa, cesó la edificación de Ramá, y dejó su obra.
6 Entonces el rey Asa tomó todo Judá, y se llevaron de Ramá la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y con ella edificó a Geba y a Mizpa.
7 En aquel tiempo vino el vidente Hanani a Asa rey de Judá, y le dijo: Por cuanto te apoyaste en el rey de Siria, y no te apoyaste en Jehová tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos.
8 ¿No eran los etíopes y los libios un ejército numeroso, con muchísimos carros y gente de a caballo? Sin embargo, porque te apoyaste en el Señor, él los entregó en tu mano.
9 Porque los ojos del Señor recorren toda la tierra para mostrar su poder a favor de quienes tienen un corazón perfecto para con él. En esto has obrado neciamente; por eso, de ahora en adelante tendrás guerras.
10 Entonces Asa se enfureció con el vidente y lo metió en una cárcel, pues estaba furioso con él por aquello. Y Asa oprimió a algunos del pueblo al mismo tiempo.
11 Y he aquí los hechos de Asa, primeros y postreros, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.
12 Y en el año treinta y nueve de su reinado Asa enfermó gravemente de los pies, y en su enfermedad no buscó a Jehová, sino a los médicos.
13 Y durmió Asa con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado.
14 Y le sepultaron en sus sepulcros que él había hecho para sí en la ciudad de David, y le pusieron sobre una cama llena de perfumes y de diversas especias aromáticas preparadas según el arte de los perfumistas; y le hicieron una gran hoguera.

CAPÍTULO 17

1 Reinó en su lugar Josafat su hijo, el cual se fortaleció contra Israel.
2 Y puso fuerzas en todas las ciudades fortificadas de Judá, y puso guarniciones en la tierra de Judá, y en las ciudades de Efraín que había tomado Asa su padre.
3 Y Jehová estuvo con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre, y no buscó a los baales;
4 Sino que buscó a Jehová el Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no según las obras de Israel.
5 Entonces Jehová confirmó el reino en su mano, y todo Judá trajo presentes a Josafat, y tuvo riquezas y gloria en abundancia.
6 Y su corazón se enalteció en los caminos de Jehová, y quitó también los lugares altos y los árboles de Asera de Judá.
7 También en el año tercero de su reinado envió a sus príncipes, a Ben-hail, a Abdías, a Zacarías, a Natanael y a Micaías, para que enseñasen en las ciudades de Judá.
8 Y con ellos envió a los levitas Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías, levitas; y con ellos a Elisama y Joram, sacerdotes.
9 Y enseñaron en Judá, y tenían consigo el libro de la ley de Jehová; y recorrieron todas las ciudades de Judá, y enseñaban al pueblo.
10 Y cayó el temor de Jehová sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá, y no hicieron guerra contra Josafat.

11 También algunos de los filisteos trajeron a Josafat presentes y tributo de plata; y los árabes le trajeron ovejas, siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos.
12 Y Josafat se engrandeció mucho, y edificó en Judá fortalezas y ciudades de aprovisionamiento.
13 Y tenía muchos negocios en las ciudades de Judá, y hombres de guerra, hombres valientes y esforzados, estaban en Jerusalén.
14 Y estos son los números de ellos según las casas de sus padres: De Judá, los capitanes de millares: Adnas el principal, y con él trescientos mil hombres valientes.
15 Y junto a él estaba el capitán Johanán, y con él doscientos ochenta mil.
16 Después de él estaba Amasías hijo de Zicri, el cual voluntariamente se ofreció a Jehová, y con él doscientos mil hombres valientes y esforzados.
17 Y de Benjamín, Eliada, hombre esforzado y valiente, y con él doscientos mil hombres armados con arco y escudo.
18 Y junto a él estaba Jozabad, y con él ciento ochenta mil preparados para la guerra.
19 Éstos estaban al servicio del rey, además de los que el rey puso en las ciudades fortificadas por todo Judá.

CAPÍTULO 18

1 Josafat tenía riquezas y gloria en abundancia, y trababa parentesco con Acab.
2 Y después de algunos años, descendió a Samaria donde estaba Acab. Y Acab mató ovejas y bueyes en abundancia para él y para la gente que lo acompañaba, y lo persuadió a subir con él a Ramot de Galaad.
3 Y Acab, rey de Israel, dijo a Josafat, rey de Judá: «¿Quieres ir conmigo a Ramot de Galaad?». Y él le respondió: «Soy como tú, y mi pueblo como el tuyo; y estaremos contigo en la guerra».
4 Y Josafat dijo al rey de Israel: Consulta ahora la palabra de Jehová hoy.
5 Entonces el rey de Israel reunió a cuatrocientos hombres de los profetas y les dijo: «¿Iremos a Ramot de Galaad a la batalla o me abstendré?». Y ellos respondieron: «Suban, porque Dios la entregará en manos del rey».
6Y Josafat dijo: ¿No hay aquí también algún profeta de Jehová, por medio del cual podamos preguntar?
7 Y el rey de Israel dijo a Josafat: «Aún queda un hombre por medio del cual podemos consultar al Señor, pero lo aborrezco, porque nunca me profetizó bien, sino siempre mal: se trata de Micaías, hijo de Imla». Y Josafat respondió: «Que el rey no diga eso».
8 Entonces el rey de Israel llamó a uno de sus oficiales, y le dijo: Trae pronto a Micaías hijo de Imla.
9 Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá se sentaron en su trono, vestidos con sus ropas reales, y se sentaron en un lugar vacío a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas profetizaban delante de ellos.
10 Y Sedequías hijo de Quenaana se había hecho unos cuernos de hierro, y dijo: Así ha dicho Jehová: Con estos afligirás a Siria hasta acabarla.
11 Y todos los profetas profetizaron así, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey.
12 Y el mensajero que fue a llamar a Micaías le habló diciendo: He aquí, las palabras de los profetas con una sola voz anuncian bien al rey; sea ahora tu palabra como la de uno de ellos, y habla bien.
13 Y dijo Micaías: Vive Jehová, que lo que mi Dios me dijere, eso diré.
14 Y cuando llegó ante el rey, este le preguntó: «Micaías, ¿iremos a Ramot de Galaad a la batalla o debo abstenerme?». Y él respondió: «Sube y prospera, y serán entregados en tus manos».
15 Y el rey le respondió: ¿Cuántas veces he de conjurarte que no me digas sino la verdad en el nombre de Jehová?
16 Entonces él dijo: Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y dijo Jehová: Estos no tienen señor; vuélvase, pues, cada uno a su casa en paz.
17 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te había yo dicho que no me profetizaría bien, sino mal?
18 Y dijo: Por tanto, oíd palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba a su diestra y a su siniestra.
19 Y el Señor dijo: «¿Quién inducirá a Acab, rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad?». Y uno habló así, y otro así.
20 Entonces salió un espíritu y se presentó ante el Señor, y dijo: «Yo lo induciré». Y el Señor le preguntó: «¿Con qué?».
21 Y él dijo: «Saldré y seré un espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas». Y el Señor le respondió: «Lo seducirás, y también prevalecerás; sal y hazlo así».
22 Ahora pues, he aquí que Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas, y Jehová ha hablado mal contra ti.
23 Entonces se acercó Sedequías hijo de Quenaana, y golpeó a Micaías en la mejilla, y dijo: ¿Por dónde se fue de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti?
24 Y Micaías dijo: He aquí, tú lo verás en aquel día, cuando entres en la cámara interior para esconderte.
25 Entonces el rey de Israel dijo: Tomad a Micaías, y llevadlo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey;
26 Y di: Así dice el rey: Poned a éste en la cárcel, y mantenedlo con pan de angustia y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.
27 Y Micaías dijo: «Si regresas en paz, ¿no ha hablado el Señor por mí?». Y añadió: «Escuchen, pueblo todo».
28 Subieron, pues, el rey de Israel y Josafat, rey de Judá, a Ramot de Galaad.
29 Y el rey de Israel le dijo a Josafat: «Yo me disfrazaré e iré a la batalla; pero tú ponte tus ropas». Así que el rey de Israel se disfrazó y fueron a la batalla.
30 Y el rey de Siria había dado órdenes a los capitanes de los carros que estaban con él, diciendo: No peleéis con chico ni con grande, sino sólo contra el rey de Israel.
31 Y cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: «¡Es el rey de Israel!». Lo rodearon para pelear, pero Josafat clamó, y el Señor lo ayudó; y Dios los apartó de él.
32 Porque aconteció que cuando los capitanes de los carros percibieron que no era el rey de Israel, dejaron de perseguirlo.

33 Y un hombre disparó un arco a la ventura, e hirió al rey de Israel por las junturas de los arneses; y él dijo a su auriga: Vuelve tu mano y sácame del campamento, porque estoy herido.
34 Y arreció la batalla aquel día; mas el rey de Israel estuvo en su carro contra los sirios hasta la tarde; y a la puesta del sol murió.

CAPÍTULO 19

1 Y Josafat rey de Judá volvió en paz a su casa, a Jerusalén.
2 Y salió a recibirle el vidente Jehú hijo de Hanani, y dijo al rey Josafat: ¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová? Por eso la ira de Jehová está sobre ti.
3 Sin embargo, se han hallado en ti cosas buenas, por haber quitado los bosques de la tierra, y haber dispuesto tu corazón para buscar a Dios.
4 Y Josafat habitó en Jerusalén, y volvió a salir por medio del pueblo desde Beerseba al monte de Efraín, y los hizo volver a Jehová el Dios de sus padres.
5 Y puso jueces en la tierra en todas las ciudades fortificadas de Judá, ciudad por ciudad,
6 Y dijo a los jueces: Mirad lo que hacéis; porque no juzgáis en lugar de hombre, sino en lugar de Jehová, el cual está con vosotros en el juicio.
7 Ahora pues, sea sobre vosotros el temor de Jehová, y guardadlo, y ponedlo por obra; porque no hay iniquidad para con Jehová nuestro Dios, ni acepción de personas, ni aceptación de sobornos.
8 Además puso Josafat en Jerusalén algunos de los levitas, y de los sacerdotes, y de los jefes de las familias de Israel, para el juicio de Jehová, y para los litigios, cuando volvían a Jerusalén.
9 Y les mandó, diciendo: Así haréis en el temor de Jehová, con verdad y con corazón íntegro.
10 Y cualquier causa que os viniere de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades, entre sangre y sangre, entre ley y mandamiento, estatutos y decretos, les amonestaréis para que no pequen contra Jehová, para que no venga la ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos; haced esto, y no pequéis.
11 Y he aquí, Amarías, el sumo sacerdote, os supervisará en todos los asuntos del SEÑOR, y Zebadías, hijo de Ismael, gobernante de la casa de Judá, en todos los asuntos del rey. Los levitas también serán oficiales delante de vosotros. Sed valientes, y el SEÑOR estará con los buenos.

CAPÍTULO 20

1 Aconteció también después de esto, que los hijos de Moab y los hijos de Amón, y con ellos otros además de los amonitas, vinieron contra Josafat para pelear.
2 Y vinieron quienes dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, de este lado de Siria; y he aquí están en Hazezontamar, que es En-gadi.
3 Y tuvo temor Josafat, y se dispuso a buscar a Jehová, y proclamó ayuno en todo Judá.
4 Y se juntó Judá para pedir socorro a Jehová; y de todas las ciudades de Judá vinieron para buscar a Jehová.
5 Y Josafat se puso en pie en la congregación de Judá y de Jerusalén, en la casa de Jehová, delante del atrio nuevo,
6Y dijo: Jehová, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano la fuerza y la fortaleza, y no hay quien te resista?
7 ¿No eres tú nuestro Dios, que echaste a los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siempre?
8 Y habitaron allí, y te edificaron allí santuario a tu nombre, diciendo:
9 Si viene sobre nosotros algún mal, como espada, juicio, pestilencia o hambre, nos presentamos delante de esta casa y en tu presencia (porque tu nombre está en esta casa), y clamamos a ti en nuestra tribulación, y tú nos oirás y nos ayudarás.
10 Y ahora, he aquí los hijos de Amón y de Moab y el monte de Seir, a los cuales no quisiste que invadiera Israel cuando salió de la tierra de Egipto, sino que se apartó de ellos, y no los destruyó;
11 Mira, digo cómo nos pagan, viniendo a echarnos de tu posesión, la que nos diste en herencia.
12 Oh Dios nuestro, ¿no los juzgarás tú? Porque no tenemos fuerzas contra esta gran multitud que viene contra nosotros, ni sabemos qué hacer; pero nuestros ojos están puestos en ti.
13 Y todo Judá estaba delante de Jehová, con sus niños, sus mujeres y sus hijos.
14 Entonces vino el Espíritu de Jehová en medio de la congregación sobre Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf,
15 Y dijo: Oíd, todo Judá, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat: Así os dice Jehová: No temáis ni os amedrentéis delante de esta tan grande multitud; porque no es vuestra la batalla, sino de Dios.
16 Mañana descenderéis contra ellos; he aquí que suben por la peña de Siz, y los hallaréis al final del arroyo, frente al desierto de Jeruel.
17 No tendréis necesidad de pelear en esta batalla; preparaos, estad firmes, y ved la salvación de Jehová con vosotros, oh Judá y Jerusalén. No temáis, ni desmayéis; salid mañana al encuentro de ellos, porque Jehová estará con vosotros.
18 Entonces Josafat se inclinó rostro a tierra, y todo Judá y los moradores de Jerusalén se postraron delante de Jehová, y adoraron a Jehová.
19 Y los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré se levantaron para alabar a Jehová Dios de Israel con gran voz en alto.
20 Y se levantaron muy de mañana, y salieron al desierto de Tecoa; y mientras ellos salían, Josafat se puso en pie y dijo: Oídme, Judá, y moradores de Jerusalén: Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados.
21 Y habiendo consultado con el pueblo, designó cantores para Jehová, que alabasen la hermosura de la santidad mientras salían delante del ejército, y que dijesen: Alabado sea Jehová, porque para siempre es su misericordia.
22 Y cuando comenzaron a cantar y a alabar, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de los cuales venían contra Judá, y fueron derrotados.

23 Porque los hijos de Amón y de Moab se levantaron contra los moradores del monte de Seir, para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado con los moradores de Seir, cada uno ayudó a su compañero para destruirse.
24 Y cuando Judá llegó a la atalaya en el desierto, miraron a la multitud, y he aquí que eran cuerpos muertos caídos en tierra, y nadie escapó.
25 Y cuando vino Josafat y su pueblo para tomar el botín, hallaron entre ellos muchísimas riquezas con los cadáveres, y joyas preciosas, las cuales tomaron para sí, en abundancia, de las cuales no podían llevar; y tres días estuvieron recogiendo el botín; fue tanto.
26 Y al cuarto día se reunieron en el valle de Beraca, y allí bendijeron a Jehová; por lo cual aquel lugar se llamó Valle de Beraca, hasta hoy.
27 Entonces volvieron todos los de Judá y de Jerusalén, y Josafat al frente de ellos, para regresar a Jerusalén con alegría, porque Jehová les había dado alegría sobre sus enemigos.
28 Y vinieron a Jerusalén con salterios, arpas y trompetas, a la casa de Jehová.
29 Y el temor de Dios estuvo sobre todos los reinos de aquellas tierras, cuando oyeron que Jehová peleaba contra los enemigos de Israel.
30 Y el reino de Josafat tuvo paz, porque su Dios le dio paz por todas partes.
31 Josafat reinó sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azuba, hija de Silhi.
32 Y anduvo en el camino de Asa su padre, y no se apartó de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová.
33 Pero los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo aún no había preparado su corazón para el Dios de sus padres.
34 Los demás hechos de Josafat, primeros y postreros, he aquí están escritos en el libro de Jehú hijo de Hananí, del cual se menciona en el libro de los reyes de Israel.
35 Después de esto, Josafat rey de Judá se alió con Ocozías rey de Israel, el cual obró muy mal;
36 Y se alió con él para hacer naves que fuesen a Tarsis, y las construyeron en Ezión-geber.
37 Entonces Eliezer, hijo de Dodavá de Maresa, profetizó contra Josafat, diciendo: «Por haberte aliado con Ocozías, el Señor ha destruido tus obras». Y las naves se rompieron, de modo que no pudieron ir a Tarsis.

CAPÍTULO 21

1 Josafat durmió con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David. Su hijo Joram reinó en su lugar.
2 Y sus hermanos fueron los hijos de Josafat: Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael y Sefatías; todos estos fueron hijos de Josafat rey de Israel.
3 Y su padre les dio grandes dones de plata y de oro y de cosas preciosas, y ciudades fortificadas en Judá; pero dio el reino a Joram, por cuanto era el primogénito.
4 Y cuando Joram ascendió al reino de su padre, se fortaleció, y mató a espada a todos sus hermanos, y también a algunos de los príncipes de Israel.
5 Joram tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y ocho años reinó en Jerusalén.
6 Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab, porque tuvo por mujer a la hija de Acab; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.
7 Pero Jehová no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que había hecho con David, y como le había prometido darle luz a él y a sus hijos para siempre.
8 En sus días los edomitas se rebelaron contra el dominio de Judá y se proclamaron reyes.
9 Entonces salió Joram con sus príncipes, y todos sus carros con él, y se levantó de noche, e hirió a los edomitas que lo tenían rodeado, y a los capitanes de los carros.
10 Así que los edomitas se rebelaron contra Judá hasta el día de hoy. En ese mismo momento también se rebeló Libna, por haber abandonado al Señor, Dios de sus padres.
11 Además hizo lugares altos en los montes de Judá, e hizo que los moradores de Jerusalén fornicasen, y a ello forzó Judá.
12 Y le vino una carta de Elías el profeta, que decía: Así dice Jehová el Dios de David tu padre: Por cuanto no has andado en el camino de Josafat tu padre, ni en el camino de Asa rey de Judá,
13 Sino que has andado en el camino de los reyes de Israel, y has hecho fornicar a Judá y a los moradores de Jerusalén, según las fornicaciones de la casa de Acab, y también has matado a tus hermanos de la casa de tu padre, que eran mejores que tú.
14 He aquí que Jehová herirá con gran plaga a tu pueblo, a tus hijos, a tus mujeres y a todos tus bienes;
15 Y tendrás gran enfermedad por enfermedad de tus intestinos, hasta que se te salgan los intestinos a causa de la enfermedad cada día.
16 Además el SEÑOR despertó contra Joram el espíritu de los filisteos y de los árabes que estaban junto a los etíopes,
17 Y subieron a Judá, y la invadieron, y tomaron todos los bienes que se hallaron en la casa del rey, y también a sus hijos, y a sus mujeres; sin que le quedara hijo alguno, excepto Joacaz, el menor de sus hijos.
18 Después de todo esto, el Señor lo hirió en sus entrañas con una enfermedad incurable.
19 Y sucedió que, transcurridos dos años, se le revolvieron los intestinos a causa de su enfermedad, y murió de graves dolencias. Y su pueblo no hizo ninguna quema en su honor, como la que hicieron sus padres.
20 Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén ocho años, y se fue sin ser deseado. Sin embargo, lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

CAPÍTULO 22

1 Los habitantes de Jerusalén hicieron rey en su lugar a Ocozías, su hijo menor, pues la banda que había venido con los árabes al campamento había matado a todos los mayores. Así reinó Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá.
2 Ocozías tenía cuarenta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, hija de Omri.
3 También él anduvo en los caminos de la casa de Acab, porque su madre fue su consejera para obrar mal.
4 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como la casa de Acab, los cuales fueron sus consejeros después de la muerte de su padre, para su perdición.

5 Él también anduvo según el consejo de ellos, y fue con Joram hijo de Acab, rey de Israel, a la guerra contra Hazael rey de Siria, a Ramot de Galaad; y los sirios derrotaron a Joram.
6 Y regresó a Jezreel para sanar de las heridas que le habían infligido en Ramá, cuando peleó contra Hazael, rey de Siria. Y Azarías, hijo de Joram, rey de Judá, descendió a visitar a Joram, hijo de Acab, en Jezreel, porque estaba enfermo.
7 Y la destrucción de Ocozías vino de Dios, porque vino a Joram; porque cuando él vino, salió con Joram contra Jehú hijo de Nimsi, al cual Jehová había ungido para destruir la casa de Acab.
8 Y aconteció que cuando Jehú estaba haciendo juicio contra la casa de Acab, halló a los príncipes de Judá, y a los hijos de los hermanos de Ocozías que servían a Ocozías, y los mató.
9 Buscó a Ocozías, pero lo capturaron (pues estaba escondido en Samaria) y lo llevaron ante Jehú. Después de matarlo, lo enterraron, porque decían que era hijo de Josafat, quien buscó al Señor con todo su corazón. Así que la casa de Ocozías no tuvo poder para retener el reino.
10 Pero cuando Atalía madre de Ocozías vio que su hijo había muerto, se levantó y destruyó toda la descendencia real de la casa de Judá.
11 Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás, hijo de Ocozías, y lo robó de entre los hijos del rey que habían sido asesinados, y lo puso a él y a su nodriza en una alcoba. Así que Josabet, hija del rey Joram, esposa del sacerdote Joiada (pues era hermana de Ocozías), lo ocultó de Atalía para que no lo matara.
12 Y estuvo con ellos escondido en la casa de Dios seis años; y reinó Atalía sobre la tierra.

CAPÍTULO 23

1 Y en el séptimo año se fortaleció Joiada, y tomó en pacto con él a los capitanes de centenas, a Azarías hijo de Jeroham, a Ismael hijo de Johanán, a Azarías hijo de Obed, a Maasías hijo de Adaías, y a Elisafat hijo de Zicri.
2 Y recorrieron Judá, y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Judá, y a los jefes de las familias de Israel, y vinieron a Jerusalén.
3 Y toda la congregación hizo un pacto con el rey en la casa de Dios. Y él les dijo: «He aquí, el hijo del rey reinará, como el Señor ha dicho acerca de los hijos de David».
4 Esto es lo que haréis: La tercera parte de vosotros, los que entran el día de reposo, de los sacerdotes y de los levitas, serán porteros;
5 Y una tercera parte estará en la casa del rey, y otra tercera parte a la puerta del cimiento; y todo el pueblo estará en los atrios de la casa de Jehová.
6 Pero nadie entre en la casa de Jehová, excepto los sacerdotes y los levitas que ministran; ellos entrarán, porque son santos; pero todo el pueblo guardará la guarda de Jehová.
7 Y los levitas rodearán al rey, cada uno con sus armas en su mano; y cualquiera que entre en la casa, morirá; pero estad con el rey cuando entre y cuando salga.
8Y los levitas y todo Judá hicieron conforme a todas las cosas que mandó el sacerdote Joiada, y cada uno tomó sus hombres, los que habían de entrar el día de reposo, y los que habían de salir el día de reposo; porque el sacerdote Joiada no despedía los turnos.
9 Además el sacerdote Joiada entregó a los capitanes de centenas lanzas, paveses y escudos que habían sido del rey David, y que estaban en la casa de Dios.
10 Y puso a todo el pueblo, cada uno con su arma en su mano, desde el lado derecho del templo hasta el lado izquierdo del templo, junto al altar y el templo, junto al rey en derredor.
11 Entonces sacaron al hijo del rey, le pusieron la corona, le dieron el testimonio y lo proclamaron rey. Joiada y sus hijos lo ungieron, y dijeron: «¡Viva el rey!».
12 Y oyendo Atalía el estruendo del pueblo que corría y alababa al rey, vino al pueblo, a la casa de Jehová,
13 Y ella miró, y he aquí que el rey estaba de pie junto a su columna a la entrada, y los príncipes y las trompetas junto al rey. Y todo el pueblo de la tierra se regocijó y tocó las trompetas, también los cantores con instrumentos de música, y los que enseñaban a cantar alabanzas. Entonces Atalía se rasgó la ropa y exclamó: «¡Traición, traición!».
14 Entonces el sacerdote Joiada sacó a los capitanes de centenas que estaban al mando del ejército y les dijo: «Saquenla de los campos; y cualquiera que la siga, que sea muerto a espada». Porque el sacerdote había dicho: «No la maten en la casa del Señor».
15 Y le echaron mano, y cuando ella llegó a la entrada de la puerta de los Caballos junto a la casa del rey, la mataron allí mismo.
16 Y Joiada hizo pacto entre él, con todo el pueblo y con el rey, que serían pueblo de Jehová.
17 Entonces todo el pueblo fue al templo de Baal, y lo derribaron, y quebraron sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán, sacerdote de Baal, delante de los altares.
18 También designó Joiada los oficios de la casa de Jehová por mano de los sacerdotes levitas, que David había distribuído en la casa de Jehová, para ofrecer los holocaustos a Jehová, como está escrito en la ley de Moisés, con alegría y con cánticos, conforme a lo ordenado por David.
19 Y puso porteros a las puertas de la casa de Jehová, para que no entrase en ella nadie que estuviese inmundo en ninguna cosa.
20 Y tomó a los capitanes de centenas, a los principales, a los gobernadores del pueblo y a todo el pueblo de la tierra, y llevó al rey de la casa de Jehová, y vinieron por la puerta alta a la casa del rey, y sentaron al rey sobre el trono del reino.
21 Y todo el pueblo de la tierra se alegró, y la ciudad quedó tranquila, después que habían matado a espada a Atalía.

CAPÍTULO 24

1 Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Zibías, de Beerseba.
2 Y Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová todo el tiempo del sacerdote Joiada.
3 Y tomó Joiada dos mujeres, y engendró hijos e hijas.
4 Aconteció después de esto, que Joás quiso reparar la casa de Jehová.
5 Y reunió a los sacerdotes y levitas, y les dijo: «Vayan a las ciudades de Judá y reúnan dinero de todo Israel para

reparar la casa de su Dios año tras año, y apresuren el asunto». Pero los levitas no se apresuraron.
6 Y el rey llamó a Joiada el principal, y le dijo: ¿Por qué no has exigido a los levitas que traigan de Judá y de Jerusalén la ofrenda, conforme al mandamiento de Moisés siervo de Jehová, y de la congregación de Israel, para el tabernáculo del testimonio?
7 Porque los hijos de Atalía, aquella malvada mujer, habían derribado la casa de Dios, y también entregaron todas las cosas consagradas de la casa de Jehová a los baales.
8 Y por mandato del rey hicieron un arca, la cual pusieron fuera, a la puerta de la casa de Jehová.
9 E hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén, que trajeran a Jehová la ofrenda que Moisés siervo de Dios impuso sobre Israel en el desierto.
10 Y se alegraron todos los príncipes y todo el pueblo, y metieron y echaron en el arca hasta acabar.
11 Sucedió que cuando los levitas llevaron el cofre al despacho del rey, y al ver que había mucho dinero, el escriba del rey y el oficial del sumo sacerdote vinieron, vaciaron el cofre, lo tomaron y lo llevaron de vuelta a su lugar. Así lo hicieron día tras día, y recogieron dinero en abundancia.
12 Y el rey y Joiada lo dieron a los que hacían la obra del servicio de la casa de Jehová, y tomaron albañiles y carpinteros para que reparasen la casa de Jehová, y también forjadores en hierro y en bronce para reparar la casa de Jehová.
13 Y los obreros trabajaron, y la obra fue perfeccionada por ellos, y restauraron la casa de Dios en su sitio, y la reforzaron.
14 Cuando lo terminaron, trajeron el resto del dinero ante el rey y Joiada, con el cual se hicieron utensilios para la casa del Señor: utensilios para el servicio y para ofrendas, cucharas y utensilios de oro y plata. Ofrecieron holocaustos en la casa del Señor continuamente durante todos los días de Joiada.
15 Pero Joiada envejeció, y murió lleno de días; tenía ciento treinta años cuando murió.
16 Y lo sepultaron en la ciudad de David con los reyes, por cuanto había hecho bien en Israel, y para con Dios, y para con su casa.
17 Después de la muerte de Joiada, los príncipes de Judá vinieron y se inclinaron ante el rey. El rey les hizo caso.
18 Y dejaron la casa de Jehová el Dios de sus padres, y sirvieron a los bosques y a los ídolos; y vino la ira sobre Judá y Jerusalén a causa de esta su rebelión.
19 Pero él les envió profetas para hacerlos volver al Señor; los cuales testificaron contra ellos, pero ellos no escucharon.
20 Y el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías, hijo del sacerdote Joiada, el cual estaba más alto que el pueblo, y les dijo: Así dice Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Jehová, para que no podáis prosperar? Por cuanto vosotros habéis abandonado a Jehová, él también os ha abandonado.
21 Y conspiraron contra él, y le apedrearon, por mandato del rey, en el atrio de la casa de Jehová.
22 Así el rey Joás no se acordó de la bondad que su padre Joiada le había mostrado, sino que mató a su hijo. Y cuando murió, dijo: «Que el Señor lo vea y lo exija».
23 Y aconteció que a la vuelta de un año subió contra él el ejército de Siria, y vinieron a Judá y a Jerusalén, y destruyeron a todos los príncipes del pueblo, y enviaron todo su despojo al rey de Damasco.
24 Pues el ejército de los sirios llegó con una pequeña tropa, y el Señor entregó en sus manos un ejército muy numeroso, por haber abandonado al Señor, Dios de sus padres. Así que ejecutaron su sentencia contra Joás.
25 Y cuando ellos se apartaron de él, (porque le habían dejado en graves enfermedades), sus siervos conspiraron contra él a causa de la sangre de los hijos del sacerdote Joiada, y le mataron en su cama, y murió; y le sepultaron en la ciudad de David, mas no le sepultaron en los sepulcros de los reyes.
26 Y éstos fueron los que conspiraron contra él: Zabad hijo de Simeti amonita, y Jozabad hijo de Simrit moabita.
27 En cuanto a sus hijos, la magnitud de las responsabilidades que le fueron impuestas y la reparación de la casa de Dios, he aquí, todo está escrito en la historia del libro de los reyes. Amasías, su hijo, reinó en su lugar.

CAPÍTULO 25

Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán, de Jerusalén.
2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no de perfecto corazón.
3 Aconteció que cuando el reino le fue confirmado, mató a sus siervos que habían matado al rey su padre.
4 Pero no mató a sus hijos, sino hizo como está escrito en la ley en el libro de Moisés, donde el Señor mandó, diciendo: Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos morirán por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado.
5 Además Amasías reunió a Judá, y los puso por jefes de millares y de centenas según las casas de sus padres, por todo Judá y Benjamín; y los contó de veinte años arriba, y halló trescientos mil hombres escogidos, aptos para la guerra, que manejaban lanza y escudo.
6 Y tomó a sueldo de Israel cien mil hombres valientes y valientes, por cien talentos de plata.
7 Pero un hombre de Dios vino a él y le dijo: Oh rey, no vaya contigo el ejército de Israel, porque Jehová no está con Israel, ni con todos los hijos de Efraín.
8 Pero si quieres ir, hazlo, y esfuérzate para la batalla; Dios te hará caer delante del enemigo, porque en Dios hay poder para ayudar y para derribar.
9 Amasías le preguntó al hombre de Dios: «¿Qué haremos con los cien talentos que he dado al ejército de Israel?». El hombre de Dios respondió: «El Señor puede darte mucho más que esto».
10 Entonces Amasías apartó al ejército que había venido a él de Efraín, para que se volviera a sus casas; por lo cual se encendió su ira sobremanera contra Judá, y volvieron a sus casas enojados.
11 Y se fortaleció Amasías, y sacó su pueblo, y vino al valle de la Sal, e hirió de los hijos de Seir a diez mil.
12 Y los hijos de Judá llevaron cautivos a los otros diez mil que quedaron con vida, y los llevaron a la cumbre de la peña, y de la cumbre de la peña los despeñaron, y todos fueron destrozados.

13 Pero los soldados del ejército que Amasías había despedido, para que no fuesen con él a la batalla, cayeron sobre las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet-horón, e hirieron a tres mil de ellos, y tomaron mucho botín.
14 Aconteció que después que Amasías volvió de la matanza de los edomitas, tomó los dioses de los hijos de Seir, y los puso por dioses suyos, y se inclinó delante de ellos, y les quemó incienso.
15 Por lo cual se encendió la ira de Jehová contra Amasías, y le envió un profeta que le dijo: ¿Por qué buscaste los dioses de los pueblos, que no pudieron librar a su pueblo de tu mano?
16 Y mientras hablaba con él, el rey le dijo: «¿Eres parte del consejo del rey? ¡Detente! ¿Por qué deberías ser herido?». Entonces el profeta se contuvo y dijo: «Sé que Dios ha decidido destruirte, porque has hecho esto y no has escuchado mi consejo».
17 Entonces Amasías rey de Judá tomó consejo, y envió a decir a Joás hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel: Ven, y veámonos las caras.
18 Y Joás rey de Israel envió a decir a Amasías rey de Judá: El cardo que estaba en el Líbano envió al cedro que estaba en el Líbano, diciendo: Da tu hija a mi hijo por mujer. Y pasó una fiera que estaba en el Líbano, y holló el cardo.
19 Dices: He aquí que has herido a Edom, y tu corazón se enaltece; quédate ahora en tu casa; ¿por qué te entretienes en tu mal, para que caigas tú y Judá contigo?
20 Pero Amasías no escuchó, porque esto venía de Dios, para entregarlos en manos de sus enemigos, por cuanto habían buscado los dioses de Edom.
21 Subió, pues, Joás rey de Israel, y se vieron las caras él y Amasías rey de Judá, en Bet-semes, que es de Judá.
22 Y Judá fue derrotado delante de Israel, y cada uno huyó a sus tiendas.
23 Y Joás rey de Israel tomó a Amasías rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz, en Bet-semes, y lo llevó a Jerusalén, y derribó el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta del Esquina, cuatrocientos codos.
24 Y tomó todo el oro y la plata, y todos los utensilios que se hallaron en la casa de Dios con Obed-edom, y los tesoros de la casa del rey, y también los rehenes, y volvió a Samaria.
25 Y vivió Amasías hijo de Joás, rey de Judá, después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel, quince años.
26Los demás hechos de Amasías, primeros y postreros, ¿no están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel?
27 Después del tiempo en que Amasías se apartó de seguir a Jehová, hicieron una conspiración contra él en Jerusalén, y huyó a Laquis; pero enviaron a perseguirlo a Laquis, y allí lo mataron.
28 Y lo trajeron sobre caballos, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de Judá.

CAPÍTULO 26

1 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, que era de dieciséis años, y lo pusieron por rey en lugar de Amasías su padre.
2 Él reedificó a Elot, y la restituyó a Judá, después que el rey durmió con sus padres.
3 Uzías tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jecolías, de Jerusalén.
4 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías su padre.
5 Y buscó a Dios en los días de Zacarías, el cual fue entendido en visiones de Dios; y en estos días que buscó a Jehová, Dios le prosperó.
6Y salió y peleó contra los filisteos, y derribó el muro de Gat, el muro de Jabne, y el muro de Asdod, y edificó ciudades alrededor de Asdod, y entre los filisteos.
7 Y Dios le ayudó contra los filisteos, y contra los árabes que habitaban en Gurbaal, y contra los mehunims.
8 Y los amonitas dieron dones a Uzías, y su nombre se divulgó hasta la entrada de Egipto, porque se fortaleció mucho.
9 Además edificó Uzías torres en Jerusalén, junto a la puerta del Angulo, y junto a la puerta del Valle, y junto a la esquina de la muralla, y las fortificó.
10 Edificó también torres en el desierto, y abrió muchos pozos, porque tenía mucho ganado en la Sefela y en los llanos, y labradores y viñas en los montes y en el Carmelo; porque amaba la agricultura.
11 Además tenía Uzías un ejército de hombres de guerra, los cuales salían a la guerra en escuadrones, conforme al número de ellos registrado por mano de Jeiel escriba y de Maasías oficial, bajo la mano de Hananías, uno de los capitanes del rey.
12 Todo el número de los jefes de las familias de los valientes fue dos mil seiscientos.
13 Y bajo su mando estaba un ejército de trescientos siete mil quinientos, que hacían guerra con gran poder para ayudar al rey contra los enemigos.
14 Y preparó Uzías para todo el ejército escudos, lanzas, yelmos, coseletes, arcos y hondas para lanzar piedras.
15 Y construyó en Jerusalén máquinas, inventadas por hombres astutos, para colocarlas en las torres y baluartes, y disparar flechas y grandes piedras. Y su fama se extendió por todas partes, pues recibió ayuda maravillosa, hasta que se fortaleció.
16 Pero cuando ya era fuerte, su corazón se enalteció para su ruina, porque se rebeló contra Jehová su Dios, y entró en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso.
17 Y tras él entró el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Jehová, hombres valientes;
18 Y se opusieron al rey Uzías, y le dijeron: No te corresponde a ti, Uzías, quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemar incienso; sal del santuario, porque has pecado; y esto no será para tu gloria delante de Jehová Dios.
19 Entonces Uzías se enfureció, y tenía en su mano un incensario para quemar incienso; y en su ira contra los sacerdotes, la lepra le subió en la frente, delante de los sacerdotes, en la casa de Jehová, junto al altar del incienso.
20 Y lo miraron el sumo sacerdote Azarías y todos los sacerdotes, y he aquí que tenía leprosidad en la frente; y le echaron fuera de allí; y él también se apresuró a salir, porque Jehová le había herido.
21 Y el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó en casa apartada, por ser leproso, y fue apartado de

la casa de Jehová; y Jotam su hijo estaba sobre la casa del rey, gobernando al pueblo de la tierra.
22 Los demás hechos de Uzías, primeros y postreros, los escribió el profeta Isaías hijo de Amoz.
23 Y durmió Uzías con sus padres, y le sepultaron con sus padres en el campo del sepulcro de los reyes, porque dijeron: Leproso. Y reinó en su lugar Jotam su hijo.

CAPÍTULO 27

1 Jotam tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusa, hija de Sadoc.
2 E hizo lo recto ante los ojos del Señor, conforme a todo lo que había hecho su padre Uzías; sin embargo, no entró en el templo del Señor. Y el pueblo seguía corrompiéndose.
3 Él edificó la puerta alta de la casa de Jehová, y sobre el muro de Ofel edificó mucho.
4 Además edificó ciudades en los montes de Judá, y en los bosques edificó castillos y torres.
5 Luchó también contra el rey de los amonitas y los venció. Ese mismo año, los amonitas le dieron cien talentos de plata, diez mil medidas de trigo y diez mil de cebada. Esto le pagaron los amonitas tanto el segundo como el tercero.
6 Y Jotam se hizo poderoso, porque preparó sus caminos delante de Jehová su Dios.
7 Los demás hechos de Jotam, y todas sus guerras y sus caminos, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.
8 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén.
9 Y durmió Jotam con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de David; y reinó en su lugar Acaz su hijo.

CAPÍTULO 28

1 Acaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén; pero no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre.
2 Porque anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y también hizo imágenes de fundición a los baales.
3 Además quemó incienso en el valle del hijo de Hinom, y quemó a sus hijos por fuego, según las abominaciones de las naciones que Jehová había arrojado delante de los hijos de Israel.
4 También sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso.
5 Por lo tanto, el Señor su Dios lo entregó en manos del rey de Siria, quien lo hirió y se llevó cautiva a una gran multitud, llevándola a Damasco. También fue entregado en manos del rey de Israel, quien lo hirió con una gran masacre.
6 Porque Peka hijo de Remalías hirió en Judá a ciento veinte mil en un día, todos hombres valientes, por cuanto habían dejado a Jehová el Dios de sus padres.
7 Y Zicri, varón valiente de Efraín, mató a Maasías hijo del rey, y a Azricam general de la casa, y a Elcana segundo después del rey.
8 Y los hijos de Israel llevaron cautivos de sus hermanos doscientos mil, mujeres, hijos e hijas, y tomaron también de ellos mucho despojo, y trajeron el despojo a Samaria.
9 Pero había allí un profeta de Jehová llamado Oded, el cual salió delante del ejército que venía a Samaria, y les dijo: Mirad, porque Jehová el Dios de vuestros padres se enfureció contra Judá, y los ha entregado en vuestras manos, y los habéis matado con furor que ha llegado hasta el cielo.
10 Y ahora proponéis someter a los hijos de Judá y de Jerusalén por siervos y siervas vuestros; pero ¿no hay en vosotros pecados contra Jehová vuestro Dios?
11 Ahora pues, escuchadme, y librad los cautivos que habéis tomado de vuestros hermanos; porque el ardor de la ira de Jehová está sobre vosotros.
12 Entonces algunos de los jefes de los hijos de Efraín, Azarías hijo de Johanán, Berequías hijo de Mesilemot, Jehízquías hijo de Salum, y Amasa hijo de Hadlai, se levantaron contra los que venían de la guerra,
13 Y les dijo: No traeréis acá los cautivos; porque ya hemos pecado contra Jehová, y vosotros queréis añadir a nuestros pecados y a nuestra rebelión; porque nuestra rebelión es grande, y el ardor de la ira contra Israel.
14 Entonces los hombres armados dejaron los cautivos y el botín delante de los príncipes y de toda la congregación.
15 Y se levantaron aquellos hombres cuyos nombres fueron expresados, y tomaron los cautivos, y del despojo vistieron a todos los que estaban desnudos entre ellos, y los ataviaron y calzaron, y les dieron de comer y de beber, y los ungieron, y a todos los débiles de ellos llevaron en asnos, y los trajeron a Jericó, ciudad de las palmeras, a sus hermanos; y luego volvieron a Samaria.
16 En aquel tiempo el rey Acaz envió a los reyes de Asiria para que le ayudasen.
17 Porque los edomitas volvieron a venir y derrotaron a Judá, y llevaron cautivos.
18 Los filisteos también invadieron las ciudades de la región baja y del sur de Judá, y tomaron a Bet-semes, Ajalón, Gederot, Soco con sus aldeas, Timna con sus aldeas, y Gimzo con sus aldeas; y habitaron allí.
19 Porque Jehová humilló a Judá a causa de Acaz rey de Israel, pues él desnudó a Judá, y se rebeló gravemente contra Jehová.
20 Y vino a él Tilgat-pilneser rey de Asiria, y le afligió, mas no le fortaleció.
21 Porque Acaz tomó parte de la casa de Jehová, y de la casa del rey, y de los príncipes, y la dio al rey de Asiria; el cual no le ayudó.
22 Y en el tiempo de su angustia, él aumentó su iniquidad contra Jehová; éste es el rey Acaz.
23 Porque sacrificó a los dioses de Damasco, que lo habían derrotado, y dijo: «Porque los dioses de los reyes de Siria los ayudan, yo también les ofreceré sacrificios para que me ayuden». Pero fueron su ruina y la de todo Israel.
24 Y juntó Acaz los utensilios de la casa de Dios, y los quebró, y cerró las puertas de la casa de Jehová, y se hizo altares en todos los rincones de Jerusalén.
25 Y en todas las ciudades de Judá hizo lugares altos para quemar incienso a dioses ajenos, y provocó a ira a Jehová el Dios de sus padres.
26 Lo demás de sus hechos y todos sus caminos, primeros y postreros, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

27 Y durmió Acaz con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de Jerusalén; mas no le metieron en los sepulcros de los reyes de Israel; y reinó en su lugar Ezequías su hijo.

CAPÍTULO 29

1 Ezequías comenzó a reinar a la edad de veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abías, hija de Zacarías.
2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.
3 Y en el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Jehová, y las reparó.
4 E hizo venir a los sacerdotes y a los levitas, y los reunió en la calle del oriente,
5 Y les dijo: Oídme, levitas: santificaos ahora, y santificad la casa de Jehová el Dios de vuestros padres, y sacad las inmundicias del santuario.
6 Porque nuestros padres se rebelaron, e hicieron lo malo ante los ojos de Jehová nuestro Dios, y le dejaron, y apartaron el rostro del tabernáculo de Jehová, y le volvieron la espalda.
7 También cerraron las puertas del pórtico, y apagaron las lámparas, y no quemaron incienso, ni ofrecieron holocaustos en el lugar santo al Dios de Israel.
8 Por lo cual la ira de Jehová vino sobre Judá y Jerusalén, y los entregó a turbación, a espanto y a burla, como veis con vuestros ojos.
9 Porque he aquí que nuestros padres han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras mujeres están en cautiverio por esto.
10 Ahora tengo en mi corazón hacer pacto con Jehová Dios de Israel, para que se aparte de nosotros el ardor de su ira.
11 Hijos míos, no seáis ahora negligentes, porque Jehová os ha elegido para que estéis delante de él, para que le sirváis, y para que le ministraseis y queméis incienso.
12 Entonces se levantaron los levitas: Mahat hijo de Amasai, y Joel hijo de Azarías, de los hijos de Coat; de los hijos de Merari, Cis hijo de Abdi, y Azarías hijo de Jehalelel; y de los gersonitas, Joa hijo de Zima, y Edén hijo de Joa.
13 De los hijos de Elizafán: Simri y Jeiel; de los hijos de Asaf: Zacarías y Matanías;
14 De los hijos de Hemán: Jehiel y Simei; y de los hijos de Jedutún: Semaías y Uziel.
15 Y reunieron a sus hermanos, y se santificaron, y vinieron, conforme al mandamiento del rey, conforme a las palabras de Jehová, para purificar la casa de Jehová.
16 Los sacerdotes entraron en el interior de la casa del Señor para purificarla, y sacaron toda la inmundicia que encontraron en el templo del Señor al atrio de la casa del Señor. Los levitas la tomaron para llevarla al arroyo de Cedrón.
17 Y comenzaron el primer día del mes primero a santificar, y a los ocho días del mismo mes vinieron al pórtico de Jehová; y en ocho días santificaron la casa de Jehová, y a los dieciséis días del mes primero acabaron.
18 Entonces vinieron al rey Ezequías, y dijeron: Hemos limpiado toda la casa de Jehová, y el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la mesa de la proposición con todos sus utensilios.
19 Además, todos los utensilios que el rey Acaz desechó en su rebelión durante su reinado, los hemos preparado y santificado, y he aquí están delante del altar de Jehová.
20 Entonces el rey Ezequías se levantó de mañana, y reunió a los príncipes de la ciudad, y subió a la casa de Jehová.
21 Trajeron siete becerros, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos como ofrenda por el pecado del reino, del santuario y de Judá. Y mandó a los sacerdotes, hijos de Aarón, que los ofrecieran sobre el altar del Señor.
22 Y degollaron los becerros, y los sacerdotes tomaron la sangre, y la rociaron sobre el altar; asimismo degollaron los carneros, y rociaron la sangre sobre el altar; degollaron también los corderos, y rociaron la sangre sobre el altar.
23 Y trajeron los machos cabríos para la ofrenda por el pecado delante del rey y de la congregación, y pusieron sobre ellos sus manos.
24 Y los sacerdotes los mataron, e hicieron expiación con la sangre de ellos sobre el altar, para hacer expiación por todo Israel; porque el rey había mandado que se hiciera el holocausto y la expiación por el pecado por todo Israel.
25 Y puso a los levitas en la casa de Jehová con címbalos, con salterios y con arpas, conforme al mandamiento de David, y de Gad vidente del rey, y del profeta Natán; porque así lo había mandado Jehová por medio de sus profetas.
26 Y los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con las trompetas.
27 Ezequías mandó ofrecer el holocausto sobre el altar. Y cuando empezó el holocausto, el cántico del Señor comenzó también con las trompetas y los instrumentos ordenados por David, rey de Israel.
28 Y toda la congregación adoró, y cantaron los cantores, y sonaron las trompetas; y todo esto continuó hasta acabar el holocausto.
29 Y cuando acabaron de ofrecer, el rey y todos los que con él estaban presentes se inclinaron y adoraron.
30 Además, el rey Ezequías y los príncipes ordenaron a los levitas que cantaran alabanzas al SEÑOR con las palabras de David y del vidente Asaf. Y cantaron alabanzas con alegría, se inclinaron y adoraron.
31 Entonces Ezequías respondió y dijo: «Ahora que os habéis consagrado al Señor, acercaos y traed sacrificios y ofrendas de acción de gracias a la casa del Señor». Y la congregación trajo sacrificios y ofrendas de acción de gracias, y todos los que eran de corazón generoso ofrecieron holocaustos.
32 Y el número de los holocaustos que trajo la congregación fue setenta novillos, cien carneros y doscientos corderos; todo esto fue en holocausto para Jehová.
33 Y las cosas consagradas fueron seiscientos bueyes y tres mil ovejas.
34 Pero los sacerdotes eran pocos, y no podían desollar todos los holocaustos; por lo cual sus hermanos los levitas les ayudaron hasta acabar la obra, y hasta que los demás sacerdotes se hubieron santificado; porque los levitas fueron más rectos de corazón para santificarse que los sacerdotes.
35 También hubo abundancia de holocaustos, con la grasa de las ofrendas de paz y las libaciones para cada holocausto. Así quedó establecido el servicio de la casa del SEÑOR.

36 Y se regocijó Ezequías, y todo el pueblo, de que Dios hubiera preparado al pueblo; porque la cosa se hizo de repente.

CAPÍTULO 30

1 Y envió Ezequías por todo Israel y Judá, y escribió cartas también a Efraín y a Manasés, para que viniesen a la casa de Jehová en Jerusalén, para celebrar la pascua a Jehová Dios de Israel.
2 Porque el rey había tomado consejo con sus príncipes y con toda la congregación en Jerusalén, para celebrar la pascua en el mes segundo.
3 Porque no pudieron celebrarlo en aquel tiempo, por cuanto los sacerdotes no se habían santificado lo suficiente, ni el pueblo se había reunido en Jerusalén.
4 Y esto agradó al rey y a toda la congregación.
5 Y establecieron un decreto para hacer pregonar por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, que viniesen a celebrar la pascua a Jehová Dios de Israel en Jerusalén; porque hacía mucho tiempo que no la hacían conforme a lo escrito.
6Y fueron los correos con las cartas del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, conforme al mandamiento del rey, diciendo: Hijos de Israel, volved a Jehová el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y él se volverá al remanente que ha quedado de mano de los reyes de Asiria.
7 Y no seáis como vuestros padres, ni como vuestros hermanos, que se rebelaron contra Jehová el Dios de sus padres, el cual los entregó a desolación, como veis.
8 Ahora pues, no endurezcáis vuestra cerviz, como vuestros padres, sino someteos a Jehová, y entrad en su santuario, el cual él ha santificado para siempre; y servid a Jehová vuestro Dios, y el ardor de su ira se apartará de vosotros.
9 Porque si os volvéis a Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tuvieron cautivos, y volverán a esta tierra; porque Jehová vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os volvéis a él.
10 Y los correos pasaban de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y de Manasés, hasta Zabulón; pero se burlaban de ellos y se mofaban de ellos.
11 Pero algunos de Aser, de Manasés y de Zabulón se humillaron, y vinieron a Jerusalén.
12 También en Judá estuvo la mano de Dios para darles un solo corazón para ejecutar el mandamiento del rey y de los príncipes, conforme a la palabra de Jehová.
13 Y se reunió en Jerusalén mucho pueblo para celebrar la fiesta de los panes sin levadura en el mes segundo; una congregación muy grande.
14 Y se levantaron, y quitaron los altares que estaban en Jerusalén, y quitaron todos los altares de incienso, y los echaron al torrente de Cedrón.
15 Entonces sacrificaron la pascua a los catorce días del mes segundo; y los sacerdotes y los levitas se avergonzaron, y se santificaron, y trajeron los holocaustos a la casa de Jehová.
16 Y estuvieron en su lugar conforme a su costumbre, conforme a la ley de Moisés varón de Dios; y los sacerdotes rociaron la sangre que recibieron de mano de los levitas.
17 Porque había muchos en la congregación que no estaban santificados; por eso los levitas tenían a su cargo la matanza de la pascua por todos los que no estaban limpios, para santificarlos a Jehová.
18 Porque una multitud del pueblo, incluso muchos de Efraín, Manasés, Isacar y Zabulón, no se habían purificado, y aun así comieron la Pascua de otra manera que la que estaba escrita. Pero Ezequías oró por ellos, diciendo: «Que el buen Señor los perdone a todos».
19 El cual dispusiere su corazón para buscar a Dios, Jehová el Dios de sus padres, aunque no se hubiere purificado conforme a la purificación del santuario.
20 Y Jehová escuchó a Ezequías, y sanó al pueblo.
21 Y los hijos de Israel que estaban presentes en Jerusalén celebraron la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días con gran alegría; y los levitas y los sacerdotes alababan a Jehová cada día, cantando a Jehová con instrumentos de viento.
22 Y habló Ezequías al corazón de todos los levitas que habían aprendido el buen conocimiento de Jehová; y comieron durante los siete días de fiesta, ofreciendo ofrendas de paz, y haciendo confesión a Jehová el Dios de sus padres.
23 Y toda la asamblea decidió celebrar otros siete días; y celebraron otros siete días con alegría.
24 Porque Ezequías rey de Judá dio a la congregación mil novillos y siete mil ovejas; y los príncipes dieron a la congregación mil novillos y diez mil ovejas; y un gran número de sacerdotes se santificaron.
25 Y se regocijó toda la congregación de Judá, con los sacerdotes y los levitas, y toda la congregación que había salido de Israel, y los extranjeros que salieron de la tierra de Israel, y que habitaron en Judá.
26Hubo, pues, gran alegría en Jerusalén; porque desde los días de Salomón hijo de David, rey de Israel, no había habido cosa semejante en Jerusalén.
27 Entonces los sacerdotes y levitas se levantaron y bendijeron al pueblo; y su voz fue oída, y su oración llegó hasta el santuario de su casa, hasta el cielo.

CAPÍTULO 31

1 Cuando todo esto terminó, todos los israelitas presentes salieron a las ciudades de Judá y quebraron las imágenes, talaron las imágenes de Asera y derribaron los lugares altos y los altares de todo Judá y Benjamín, así como de Efraín y Manasés, hasta destruirlos por completo. Entonces todos los israelitas regresaron, cada uno a su posesión, a sus ciudades.
2 Y designó Ezequías los turnos de los sacerdotes y de los levitas según sus turnos, cada uno según su servicio; los sacerdotes y los levitas para los holocaustos y para los sacrificios de paz, para ministrar, para dar gracias y para alabar en las puertas de los tabernáculos de Jehová.
3 Y señaló la parte de los bienes del rey para los holocaustos, para el holocausto de la mañana y de la tarde, y para los holocaustos de los sábados, de las nuevas lunas y de las fiestas solemnes, como está escrito en la ley de Jehová.
4 Además mandó al pueblo que habitaba en Jerusalén que diesen la porción de los sacerdotes y de los levitas, para que se fortaleciesen en la ley de Jehová.

5 Y luego que se divulgó la orden, los hijos de Israel trajeron en abundancia las primicias del trigo, del vino, del aceite, de la miel, y de todo el producto del campo; y trajeron también los diezmos de todas las cosas en abundancia.
6Y los hijos de Israel y de Judá que habitaban en las ciudades de Judá, también trajeron los diezmos de las vacas y de las ovejas, y los diezmos de las cosas santas que estaban consagradas a Jehová su Dios, y los pusieron en montones.
7 En el mes tercero comenzaron a poner los cimientos de los montones, y los terminaron en el mes séptimo.
8 Y vinieron Ezequías y los príncipes, y vieron los montones, y bendijeron a Jehová y a su pueblo Israel.
9 Entonces Ezequías consultó con los sacerdotes y los levitas acerca de los montones.
10 Y Azarías, sumo sacerdote de la casa de Sadoc, le respondió y dijo: Desde que el pueblo comenzó a traer las ofrendas a la casa de Jehová, hemos comido bastante, y nos ha sobrado mucho, porque Jehová ha bendecido a su pueblo; y lo que ha sobrado es esta gran provisión.
11 Entonces mandó Ezequías que preparasen cámaras en la casa de Jehová; y las prepararon,
12 Y trajeron las ofrendas, los diezmos y las cosas consagradas fielmente; y era jefe Conanías, levita, y el segundo Simei, su hermano.
13 Y Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaía fueron superintendentes bajo la mano de Cononías y de Simei su hermano, conforme al mandato del rey Ezequías y de Azarías príncipe de la casa de Dios.
14 Y Coré hijo de Imna, levita, portero hacia el oriente, estaba sobre las ofrendas voluntarias de Dios, para repartir las ofrendas de Jehová y las cosas santísimas.
15 Y junto a él estaban Edén, Miniamín, Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías, en las ciudades de los sacerdotes, según sus oficios, para dar a sus hermanos por turnos, así a los mayores como a los menores.
16 Además de su genealogía de varones, de tres años arriba, todos los que entran en la casa de Jehová, su porción diaria para su servicio en sus cargos según sus turnos;
17 Así como los linajes de los sacerdotes según las casas de sus padres, y los levitas de veinte años arriba, según sus cargos por sus clases;
18 y a la genealogía de todos sus niños, sus mujeres, sus hijos y sus hijas, por toda la congregación; porque en su oficio se santificaron en santidad;
19 También de los hijos de Aarón, los sacerdotes, que estaban en los campos de los ejidos de sus ciudades, en cada ciudad, los hombres que fueron señalados por nombre, para dar porciones a todos los varones entre los sacerdotes, y a todos los contados por genealogías entre los levitas.
20 Y de esta manera hizo Ezequías por todo Judá, haciendo lo bueno, lo recto y lo verdadero delante de Jehová su Dios.
21 Y en toda obra que comenzó en el servicio de la casa de Dios, y en la ley y en los mandamientos, para buscar a su Dios, lo hizo de todo su corazón, y fue prosperado.

CAPÍTULO 32

1 Después de estas cosas, y de su establecimiento, vino Senaquerib rey de Asiria y entró en Judá, y acampó contra las ciudades fortificadas, y pensó tomarlas para sí.
2 Y viendo Ezequías que Senaquerib había venido, y que se había propuesto pelear contra Jerusalén,
3 Y tomó consejo con sus príncipes y con sus valientes, para cegar las aguas de las fuentes que estaban fuera de la ciudad; y ellos le ayudaron.
4Se juntó, pues, un gran pueblo, y cegó todas las fuentes, y el arroyo que corría por en medio de la tierra, diciendo: ¿Por qué han de hallar los reyes de Asiria muchas aguas cuando vengan?
5 Y se fortificó, y reedificó todo el muro que estaba caído, y lo alzó hasta las torres, y otro muro por fuera, y reparó a Milo en la ciudad de David, e hizo muchas dardos y paveses.
6 Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los reunió consigo en la plaza de la puerta de la ciudad, y les habló al corazón, diciendo:
7 Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis ni desmayéis por el rey de Asiria, ni por toda la multitud que con él está; porque más hay con nosotros que con él.
8 Con él está un brazo de carne; pero con nosotros está el Señor nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo se apoyó en las palabras de Ezequías, rey de Judá.
9 Después de esto, Senaquerib rey de Asiria (y él sitió a Laquis, y con él todo su poder) envió sus siervos a Jerusalén a Ezequías rey de Judá, y a todo Judá que estaba en Jerusalén, diciendo:
10 Así dice Senaquerib rey de Asiria: ¿En qué confiáis vosotros, que estáis durante el sitio en Jerusalén?
11 ¿No os persuade Ezequías a que os entreguéis a morir de hambre y de sed, diciendo: Jehová nuestro Dios nos librará de la mano del rey de Asiria?
12 ¿No fue Ezequías el mismo que quitó sus lugares altos y sus altares, y mandó a Judá y a Jerusalén, diciendo: Delante de un solo altar adoraréis, y sobre él quemaréis incienso?
13 ¿No sabéis lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de otras tierras? ¿Acaso los dioses de las naciones de aquellas tierras pudieron librar sus tierras de mi mano?
14 ¿Quién hubo de todos los dioses de aquellas naciones que mis padres destruyeron, que pudiese librar su pueblo de mi mano, para que vuestro Dios os pudiera librar de mi mano?
15 Ahora, pues, no os engañe Ezequías, ni os persuada así, ni le creáis; porque ningún dios de todas las naciones y reinos pudo librar a su pueblo de mis manos, y de las manos de mis padres; ¿cuánto menos os librará vuestro Dios de mi mano?
16 Y sus siervos volvieron a hablar contra Jehová Dios, y contra su siervo Ezequías.
17 Escribió también cartas para blasfemar contra Jehová Dios de Israel, y para hablar contra él, diciendo: Como los dioses de las naciones de las otras tierras no libraron a sus pueblos de mi mano, así tampoco el Dios de Ezequías librará al suyo de mi mano.

18 Entonces gritaron a gran voz en lengua judía contra el pueblo de Jerusalén que estaba sobre la muralla, para amedrentarlos y perturbarlos, a fin de tomar la ciudad.
19 Y hablaron contra el Dios de Jerusalén, como contra los dioses de los pueblos de la tierra, obras de manos de hombres.
20 Por esta causa oraron el rey Ezequías y el profeta Isaías hijo de Amoz, y clamaron al cielo.
21 Y el SEÑOR envió un ángel que exterminó a todos los valientes y valientes, así como a los jefes y capitanes del campamento del rey de Asiria. Así que regresó avergonzado a su tierra. Y al llegar a la casa de su dios, los que salieron de sus entrañas lo mataron allí a espada.
22 Así salvó Jehová a Ezequías y a los moradores de Jerusalén de mano de Senaquerib rey de Asiria, y de mano de todos los demás, y los guió por todos lados.
23 Y muchos trajeron presentes a Jehová en Jerusalén, y presentes a Ezequías rey de Judá; y desde entonces fue engrandecido ante los ojos de todas las naciones.
24 En aquellos días Ezequías enfermó de muerte, y oró a Jehová, el cual le habló, y le dio una señal.
25 Pero Ezequías no correspondió al bien que le había sido hecho, sino que se enalteció su corazón; y vino la ira sobre él, sobre Judá y sobre Jerusalén.
26 Pero Ezequías se humilló por la soberbia de su corazón, tanto él como los moradores de Jerusalén, para que la ira de Jehová no viniera sobre ellos en los días de Ezequías.
27 Y tuvo Ezequías muchísimas riquezas y gloria; y se hizo tesoros de plata y de oro, de piedras preciosas, de especias, de escudos y de toda joyería preciosa;
28 También había almacenes para el fruto del trigo, del vino y del aceite, establos para toda clase de bestias y corrales para los ganados.
29 Además le dio ciudades, y haciendas de ovejas y de vacas en abundancia, porque Dios le había dado muchos bienes.
30 Este mismo Ezequías también obstruyó el curso superior del río Gihón y lo condujo directamente al oeste de la ciudad de David. Y Ezequías prosperó en todas sus obras.
31 Pero en el asunto de los embajadores de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para saber del prodigio que había acontecido en la tierra, Dios lo dejó, para probarle, a fin de saber todo lo que había en su corazón.
32 Los demás hechos de Ezequías y sus bondades, he aquí están escritos en la visión del profeta Isaías hijo de Amoz, y en el libro de los reyes de Judá y de Israel.
33 Y durmió Ezequías con sus padres, y lo sepultaron en el sepulcro más importante de los hijos de David; y todo Judá y los habitantes de Jerusalén le rindieron homenaje al morir. Y su hijo Manasés reinó en su lugar.

CAPÍTULO 33

1 Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén.
2 sino que hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había echado delante de los hijos de Israel.
3 Porque reedificó los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a los baales, e hizo imágenes de Asera, y adoró a todo el ejército de los cielos, y les sirvió.
4 Edificó también altares en la casa de Jehová, de la cual Jehová había dicho: En Jerusalén estará mi nombre para siempre.
5 Y edificó altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová.
6 E hizo pasar a sus hijos por fuego en el valle del hijo de Hinom; también observó tiempos, usó de encantamientos, practicó adivinaciones, consultó a encantadores y adivinos; y aumentó el mal ante los ojos de Jehová, para provocarle a ira.
7 Y puso la imagen de talla, el ídolo que él había hecho, en la casa de Dios, de la cual Dios había dicho a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre;
8 Y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que entregué a vuestros padres, para que guarden y cumplan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, todos los estatutos y todos los decretos por mano de Moisés.
9 Así Manasés hizo errar a Judá y a los moradores de Jerusalén, para que hiciesen peor que las naciones que Jehová había destruido delante de los hijos de Israel.
10 Y habló Jehová a Manasés y a su pueblo; pero ellos no escucharon.
11 Por lo cual Jehová trajo contra ellos los capitanes del ejército del rey de Asiria, los cuales tomaron a Manasés entre los espinos, y atado con grillos lo llevaron a Babilonia.
12 Y cuando estuvo en angustia, oró a Jehová su Dios, y se humilló mucho delante del Dios de sus padres,
13 Y oró a él, y él fue atendido, escuchó su súplica y lo trajo de vuelta a Jerusalén, a su reino. Entonces Manasés supo que el Señor era Dios.
14 Después de esto edificó un muro fuera de la ciudad de David, al occidente de Gihón, en el valle hasta la entrada de la puerta del Pescado; y rodeó a Ofel, y lo alzó muy alto, y puso capitanes de guerra en todas las ciudades fortificadas de Judá.
15 Y quitó los dioses ajenos, y el ídolo de la casa de Jehová, y todos los altares que había edificado en el monte de la casa de Jehová y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad.
16 Y reparó el altar de Jehová, y sacrificó sobre él ofrendas de paz y de acción de gracias, y mandó a Judá que sirviera a Jehová Dios de Israel.
17 Pero el pueblo seguía ofreciendo sacrificios en los lugares altos, aunque sólo para Jehová su Dios.
18 Los demás hechos de Manasés, y su oración a su Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Jehová Dios de Israel, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Israel.
19 También su oración, y cómo Dios le fue intercedido, y todo su pecado, y su transgresión, y los lugares donde edificó lugares altos y levantó imágenes de Asera y esculturas, antes que fuese humillado: he aquí, todo está escrito entre los dichos de los videntes.
20 Y durmió Manasés con sus padres, y lo sepultaron en su casa; y reinó en su lugar Amón su hijo.
21 Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén.

22 Pero él hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre; porque Amón ofreció sacrificios a todas las imágenes talladas que Manasés su padre había hecho, y las sirvió;
23 Y no se humilló delante de Jehová, como se humilló Manasés su padre; sino que Amón aumentó su iniquidad.
24 Y sus siervos conspiraron contra él, y le mataron en su casa.
25 Pero el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón, y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a Josías su hijo.

CAPÍTULO 34

1 Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén treinta y un años.
2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en los caminos de David su padre, sin apartarse ni a diestra ni a siniestra.
3 Porque en el octavo año de su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de David su padre; y en el duodécimo año comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, de los bosques, de las imágenes talladas y de las imágenes de fundición.
4 Y derribaron los altares de los baales delante de él, y derribó las imágenes que estaban encima de ellos; también quebró los imágenes de Asera, las imágenes talladas y las imágenes de fundición, y las redujo a polvo, y lo esparció sobre los sepulcros de los que les habían ofrecido sacrificios.
5 Y quemó los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y purificó a Judá y a Jerusalén.
6Lo mismo hizo en las ciudades de Manasés, Efraín y Simeón, hasta Neftalí, con sus azadones en derredor.
7 Y después de derribar los altares y los santuarios de Asera, y desmenuzar las imágenes talladas, y derribar todos los ídolos en toda la tierra de Israel, volvió a Jerusalén.
8 A los dieciocho años de su reinado, después que hubo limpiado la tierra y la casa, envió a Safán hijo de Azalía, a Maasías gobernador de la ciudad, y a Joa hijo de Joacaz canciller, para que reparasen la casa de Jehová su Dios.
9 Y cuando llegaron a Hilcías el sumo sacerdote, entregaron el dinero que se había traído a la casa de Dios, el cual habían recogido los levitas guardas de la puerta de mano de Manasés y de Efraín, y de todo el remanente de Israel, y de todo Judá y Benjamín; y volvieron a Jerusalén.
10 Y lo pusieron en mano de los que hacían la obra, que estaban a cargo de la casa de Jehová, y lo dieron a los que hacían la obra que trabajaban en la casa de Jehová, para reparar y restaurar la casa.
11 También lo dieron a los artífices y a los constructores, para que comprasen piedra de cantería y madera para las traviesas, y para los solados de las casas que los reyes de Judá habían destruido.
12 Y aquellos hombres hicieron la obra fielmente; y sus capataces eran Jahat y Abdías, levitas, de los hijos de Merari, y Zacarías y Mesulam, de los hijos de Coat, para dirigirla; y los demás levitas, todos los que sabían tocar instrumentos de música.
13 También estaban a cargo de los que llevaban las cargas, y eran supervisores de todos los que hacían la obra en cualquier servicio; y de los levitas había escribas, oficiales y porteros.
14 Y cuando sacaron el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, el sacerdote Hilcías halló el libro de la ley de Jehová dada por medio de Moisés.
15 Y Hilcías respondió y dijo al escriba Safán: «He hallado el libro de la ley en la casa del Señor». Y Hilcías entregó el libro a Safán.
16 Y Safán llevó el libro al rey, y le devolvió el mensaje, diciendo: Todo lo que fue encargado a tus siervos, lo hacen.
17 Y juntaron el dinero que se halló en la casa de Jehová, y lo entregaron en mano de los capataces, y en mano de los que hacían la obra.
18 Entonces el escriba Safán informó al rey, diciendo: «El sacerdote Hilcías me ha dado un libro». Y Safán lo leyó delante del rey.
19 Y cuando el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestidos.
20 Y mandó el rey a Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Abdón hijo de Micaía, a Safán escriba, y a Asaías siervo del rey, diciendo:
21 Id, preguntad a Jehová por mí, y por el remanente de Israel y de Judá, acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehová, para hacer conforme a todas las cosas que están escritas en este libro.
22 Entonces Hilcías, y los que el rey había designado, fueron a la profetisa Hulda, mujer de Salum hijo de Ticvat, hijo de Hasra, guarda del vestuario, la cual habitaba en Jerusalén, en la escuela, y le hablaron de esta manera.
23 Y ella les respondió: Así dice Jehová Dios de Israel: Decid al varón que os envió a mí,
24 Así dice Jehová: He aquí, yo traigo mal sobre este lugar, y sobre sus moradores, todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá.
25 Por cuanto me han dejado, y han ofrecido incienso a dioses ajenos, provocándome a ira con todas las obras de sus manos; por tanto, mi ira se derramará sobre este lugar, y no se apagará.
26 Y al rey de Judá, que os envió a consultar a Jehová, le diréis así: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel acerca de las palabras que has oído:
27 Por cuanto se enterneció tu corazón, y te humillaste delante de Dios, cuando oíste sus palabras contra este lugar y contra sus moradores, y te humillaste delante de mí, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia; yo también te he oído, dice Jehová.
28 He aquí, te reuniré con tus padres, y serás llevado a tu sepulcro en paz; y tus ojos no verán todo el mal que traeré sobre este lugar y sobre sus habitantes. Así que le comunicaron al rey su respuesta.
29 Entonces el rey envió y reunió a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.
30 Y subió el rey a la casa de Jehová, y todos los varones de Judá, y los moradores de Jerusalén, y los sacerdotes y los levitas, y todo el pueblo desde el mayor hasta el menor; y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que se había hallado en la casa de Jehová.
31 Y el rey se puso en pie en su lugar, e hizo pacto delante de Jehová, de que andaría en pos de Jehová, y guardaría sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con

todo su corazón y con toda su alma, y que cumpliría las palabras del pacto escritas en aquel libro.
32 E hizo que todos los que estaban presentes en Jerusalén y Benjamín se presentaran allí. Y los habitantes de Jerusalén hicieron conforme al pacto de Dios, el Dios de sus padres.
33 Josías eliminó todas las abominaciones de todos los países que pertenecían a los hijos de Israel, e hizo que todos los que se encontraban en Israel sirvieran al Señor su Dios. Y durante toda su vida no se apartaron de seguir al Señor, el Dios de sus padres.

CAPÍTULO 35

1 Además Josías celebró la pascua a Jehová en Jerusalén, y sacrificaron la pascua a los catorce días del mes primero.
2 Y puso a los sacerdotes en sus cargos, y los animó a servir en la casa de Jehová,
3 Y dijo a los levitas que enseñaban a todo Israel, y que estaban consagrados a Jehová: Poned el arca santa en la casa que edificó Salomón hijo de David, rey de Israel; no sea carga sobre vuestros hombros; servid ahora a Jehová vuestro Dios, y a su pueblo Israel,
4 Y preparaos por las casas de vuestros padres, según vuestros turnos, conforme a la escritura de David rey de Israel, y conforme a la escritura de Salomón su hijo.
5 Y estad en el lugar santo según la distribución de las familias de vuestros hermanos el pueblo, y según la distribución de las familias de los levitas.
6 Sacrificad, pues, la pascua, y santificaos, y preparad a vuestros hermanos, para que hagan conforme a la palabra de Jehová dada por medio de Moisés.
7 Y Josías dio al pueblo, de las ovejas, corderos y cabritos, todo para la pascua, conforme a todos los que se hallaron presentes, en número de treinta mil, y tres mil novillos; esto fue de los bienes del rey.
8 Y sus príncipes dieron voluntariamente al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas: Hilcías, Zacarías y Jehiel, príncipes de la casa de Dios; dieron a los sacerdotes para la ofrenda de la pascua dos mil seiscientos bueyes y trescientos bueyes.
9 También Conanías, Semaías y Natanael sus hermanos, y Hasabías, Jeiel y Jozabad, jefes de los levitas, dieron a los levitas para la ofrenda de la pascua cinco mil bueyes y quinientos bueyes.
10 Así fue preparado el servicio, y los sacerdotes estuvieron en sus lugares, y los levitas en sus turnos, conforme al mandamiento del rey.
11 Y sacrificaron la pascua, y los sacerdotes rociaron la sangre de sus manos, y los levitas los desollaron.
12 Y retiraron los holocaustos para ofrecerlos al SEÑOR según las divisiones de las familias del pueblo, como está escrito en el libro de Moisés. Lo mismo hicieron con los bueyes.
13 Y asaron la pascua al fuego conforme a la ordenanza, pero las demás ofrendas sagradas las cocieron en ollas, en calderos y en sartenes, y las repartieron prontamente entre todo el pueblo.
14 Después hicieron preparativos para sí y para los sacerdotes, porque los sacerdotes hijos de Aarón habían estado ocupados hasta la noche en ofrecer los holocaustos y las grosuras; así los levitas hicieron preparativos para sí y para los sacerdotes hijos de Aarón.
15 Y los cantores hijos de Asaf estaban en su lugar, conforme al mandamiento de David, de Asaf, de Hemán y de Jedutún, vidente del rey; y los porteros estaban a cada puerta, para que no se apartaran de su servicio, porque sus hermanos los levitas les preparaban algo.
16 Así se preparó todo el servicio de Jehová en aquel día, para celebrar la pascua y para ofrecer los holocaustos sobre el altar de Jehová, conforme al mandamiento del rey Josías.
17 Y los hijos de Israel que estaban allí celebraron la pascua en aquel tiempo, y la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días.
18 Nunca se celebró una pascua como la que se celebró en Israel desde los días del profeta Samuel; ni todos los reyes de Israel celebraron una pascua como la que celebró Josías, y los sacerdotes y los levitas, y todo Judá e Israel que estuvieron allí, y los moradores de Jerusalén.
19 En el año dieciocho del reinado de Josías se celebró esta pascua.
20 Después de todo esto, mientras Josías había arreglado el templo, Necao rey de Egipto subió para pelear contra Carquemis junto al Éufrates; y salió Josías contra él.
21 Pero le envió embajadores, diciendo: «¿Qué tengo que ver contigo, rey de Judá? No vengo contra ti hoy, sino contra la casa con la que tengo guerra, pues Dios me ordenó que me apresurara. Abstente de meterte con Dios, que está conmigo, para que no te destruya».
22 Pero Josías no quiso apartar de él su rostro, sino que se disfrazó para pelear contra él, y no escuchó las palabras de Necao de boca de Dios, y vino a pelear en el valle de Meguido.
23 Y los arqueros tiraron contra el rey Josías; y el rey dijo a sus siervos: Sacadme, porque estoy gravemente herido.
24 Sus siervos, pues, lo sacaron de aquel carro y lo pusieron en el segundo carro que tenía; lo llevaron a Jerusalén, donde murió y fue sepultado en uno de los sepulcros de sus padres. Y todo Judá y Jerusalén lloraron a Josías.
25 Y endechó Jeremías a Josías, y todos los cantores y las cantoras hablaron de Josías en sus endechas hasta hoy, y las pusieron por estatuto en Israel; y he aquí están escritas en las endechas.
26 Los demás hechos de Josías, y sus bondades, conforme a lo que está escrito en la ley de Jehová,
27 Y sus hechos primeros y postreros, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

CAPÍTULO 36

1 Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo pusieron por rey en lugar de su padre en Jerusalén.
2 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén.
3 Y el rey de Egipto lo quitó de en medio en Jerusalén, y condenó la tierra con cien talentos de plata y un talento de oro.
4 El rey de Egipto nombró a su hermano Eliaquim rey sobre Judá y Jerusalén, y cambió su nombre por el de Joacim. Necao tomó a su hermano Joacaz y lo llevó a Egipto.

5 Joacim era de veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios.
6 Contra él subió Nabucodonosor rey de Babilonia, y lo ató con grillos para llevarlo a Babilonia.
7 También llevó Nabucodonosor algunos de los utensilios de la casa de Jehová a Babilonia, y los puso en su templo en Babilonia.
8 Los demás hechos de Joacim, y las abominaciones que hizo, y lo que en él se halló, he aquí está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá; y reinó en su lugar Joaquín su hijo.
9 De ocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.
10 Y pasado un año, el rey Nabucodonosor envió y le llevó a Babilonia, con los buenos utensilios de la casa de Jehová, y puso a Sedequías su hermano por rey sobre Judá y Jerusalén.
11 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén.
12 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios, y no se humilló delante del profeta Jeremías, que hablaba de parte de Jehová.
13 Y también se rebeló contra el rey Nabucodonosor, que le había hecho jurar por Dios; pero él endureció su cerviz, y endureció su corazón, para no convertirse a Jehová Dios de Israel.
14 Además todos los principales sacerdotes y el pueblo se rebelaron en gran manera, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminaron la casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusalén.
15 Y Jehová el Dios de sus padres envió a ellos por medio de sus mensajeros, madrugando y enviando, porque tenía misericordia de su pueblo y de su habitación;
16 Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, y menospreciaron sus palabras, y maltrataron a sus profetas, hasta que subió la ira del SEÑOR contra su pueblo, y ya no hubo remedio.
17 Por tanto, trajo contra ellos al rey de los caldeos, el cual mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, y no tuvo compasión del joven ni de la doncella, del anciano ni del declive de la edad; a todos los entregó en su mano.
18 Y todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y pequeños, y los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros del rey y de sus príncipes; todo esto lo llevó a Babilonia.
19 Y quemaron la casa de Dios, y derribaron el muro de Jerusalén, y quemaron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus vasos preciosos.
20 Y a los que escaparon de la espada los llevó cautivos a Babilonia, donde fueron siervos de él y de sus hijos hasta el reinado del reino de Persia.
21 Para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de sus sábados, porque reposó todos los días de su asolamiento, hasta que se cumplieron los setenta años.
22 En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová hablada por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo declamar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo:
23 Así dice Ciro, rey de Persia: «El Señor, Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha encomendado que le edifique una casa en Jerusalén, que está en Judá. ¿Quién hay entre ustedes de su pueblo? Que el Señor, su Dios, esté con él y lo permita subir.»